

4-8-58 861.59 M

11-6-6

ENSAYOS POÉTICOS

XIX
1450

DE

DON TEODORO MARTEL FERNANDEZ
DE CÓRDOBA.

CÓRDOBA:

IMP. Y LIT. DE D. FAUSTO GARCIA TENA.
calle de San Fernando núm. 34.

—
1861.

861.57 M

Reg. n.º 7.194

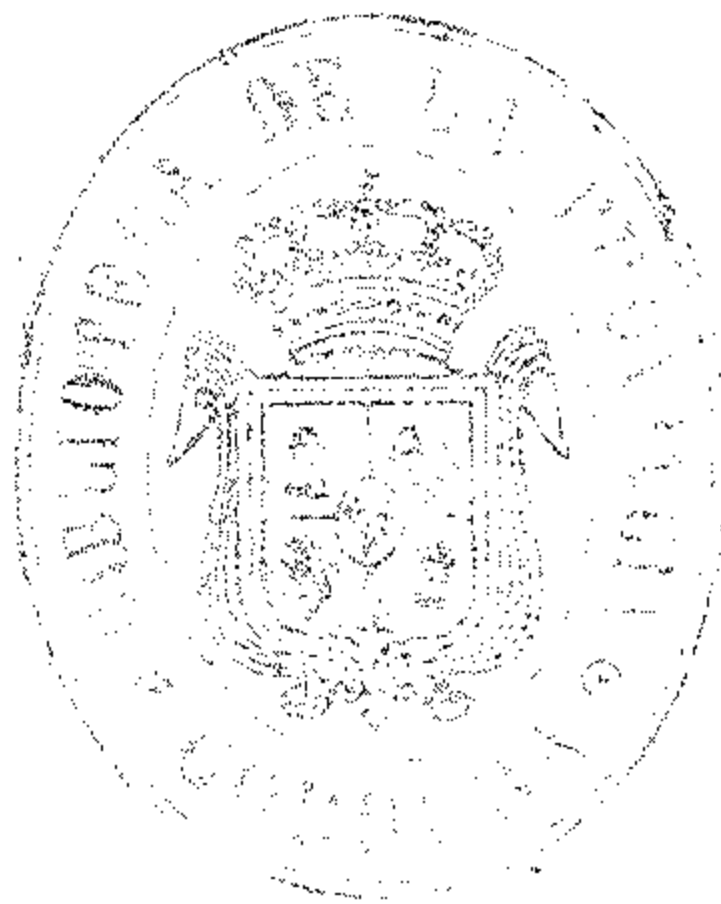
ALEXMO. É ILMO. SR. D FEDERICO MARTEL, BERNUY, PORCEL
Y VALDA, CONDE V. DE TORRES-CABRERA Y DEL MENADO ALTO,
SENADOR DEL REYNO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL
Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III Y DE LA REAL
Y DISTINGUIDA ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA,
GENTIL HOMBRE CON EGERCICIO EN LA CÁMARA DE S. M. LA
REINA DOÑA ISABEL II (Q. D. G.) CABALLERO MAESTRANTE DE
LA REAL MAESTRANZA CABALLERIA DE SEVILLA, CORONEL DE
CABALLERIA. &c. &c. &c.

¿A quién mejor que á ti, amantísimo Padre,
puedo ofrecer este pequeño trabajo, fruto de mis prime-
ras inspiraciones? Seguro de que velado por tu cariño
desaparecerán, al menos para tus ojos, los mil defectos en
que abunda, no dudo en dirigirme á ti, en la confianza
de que verás solo en ello una prueba mas del entraña-
ble cariño que te profesa tu hijo

Guadara.

COLON.

ENSAYO ÉPICO.



INVOCACION.

¡Oh madre, de los ángeles Señora!
estrella venturosa del Oriente,
luz inmortal de la brillante aurora,
madre Virgen del Dios Omnipotente,
un rayo de tu luz encantadora
dirige á iluminar mi ruda frente,
para que alcance en mi entusiasta anhelo
mi plegaria elevar hasta tu cielo.

Encanto hermoso de mi triste vida,
rosa de Jericó pura y lozana,
alimenta mi alma dolorida
con los raudales de la fé cristiana;
y la sangre purísima vertida
del Nizan en la lóbrega mañana,
de mi existencia en el revuelto río
la senda trace al pensamiento mio.

Ház que el alma amantísima se inflame
en la *alba* lumbre del eterno día,
y Reina de los Ángeles te llame
en su entusiasta amor el alma mía;
tu celestial poder el Orbe aclame
el faro siendo de la noche umbria,
que entre las sombras de la noche oscura
el iris eres tú de mi ventura.

Del hijo Verbo madre cariñosa
y madre de aflijidos pecadores,
del jardín de Jesús nevada rosa,
emblema de purísimos amores,
creación perfecta, celestial y hermosa,
esencia pura de eternas flores,
ilumine mi frente tu clemencia
al cantar de mi Dios la Omnipotencia.

Y tú, hermoso Jesús, dulce consuelo,
que al pecho calmas su dolor profundo,
que descendiendo al aterido suelo
viniste amante á redimir al mundo;
desde el trono brillante de tu cielo
de inmensa gloria manantial fecundo,
el eco escucha de mi humilde lira,
que amores canta quien por tí respira.

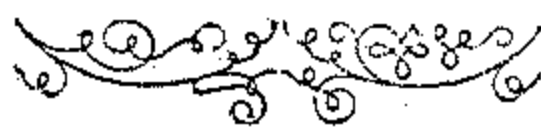
Oye el eco ¡oh mi Dios! de mis canciones,
la voz atiende de mi torpe acento
y de mi lira los acordes sonos,
de mi pecho dulcísimo el contento,
de mis labios fervientes oraciones,
llévete afable y apacible el viento
llévete el aura en su tranquila calma
el aliento purísimo del alma.

Bríndame inspiracion para que cante
á torrentes de luz y de armonia,
en entusiasta gozo delirante,
preclaros hechos de la patria mia:
bríndame inspiracion, porque triunfante
entre las olas de la mar bravía
admirando á Colon, mi voz repita
que fué su enseña fiel la Cruz bendita.

Bríndame inspiracion para que vea
de su ciencia el vastísimo tesoro,
bríndame inspiracion para que sea
mi humilde lira su clarín sonoro,
y por que siempre en tu grandeza crea
tu infinita bondad ferviente imploro;
presta á la mente del poeta ayuda,
que en tu amor y su fé solo se escuda.

Sublime inspiracion presta á mi lira
para cantar tan memorable hazaña,
para que el alma que en tu amor delira
gozosa cante por su madre España:
la dulce llama que mi frente inspira,
el fuego ardiente que mi pecho baña
ház brotar de mi lira en eco blando
la eterna fama de Colon cantando.

Que el astro que abrillanta el nuevo dia
detenga entre las nubes su carrera
al escuchar de la palabra mia
los altos hechos de Isabel primera:
y al cantar de la España la hidalguía
luzca esplendente en la azulada esfera
iris que vierta ufano en lontananza
flores de paz, de amor, y de esperanza.



EL GÊNIO.

Antorcha clara que de luz radiante
en vano trata oscurecer la tierra,
espléndido lucero centellante
que eterna luz en su fulgor encierra;
para que el hombre las grandezas cante
del alto génio, y la sangrienta guerra
que audáz sostiene en el mundano suelo,
la luz le falta del brillante cielo.

Que es un destello que de la alta cumbre
irradia de ese cielo transparente
entre el raudal vertiendo de su lumbre
de dulce inspiracion mágica fuente;
torna en placer la amarga pesadumbre
que és de vida riquísimo torrente;
y al reposar en la cerviz del hombre
inmensa eternidad brinda su nombre.

Es fantástica nube que en el viento
do quier bate sus alas atrevida,
es el padre feliz del pensamiento,
es manantial precioso de la vida,
no es hijo de la ciencia ni el talento,
á eterna gloria con su luz convida,
es la nítida estrella que fulgura
difundiendo á torrentes la ventura.

Es el límpido arroyo en la pradera
que reviste su alfombra de colores
y que ocultan su plácida carrera
las desprendidas aromosas flores;
pero al brillar radiantes en la esfera
del espléndido sol los resplandores,
saltando entre las guijas desiguales
en los campos derrama sus cristales.

Creacion divina, emanacion del cielo,
del árido desierto hermosa palma,
del mísero mortal dulce consuelo,
que al pecho brinda placentera calma;
tú eres la luz del aterido suelo,
el fuego ardiente en que se abrasa el alma,
antorcha clara que de luz radiante
abriste inmenso porvenir al Dante.

Oscura la razon, muerta la idea,
vaga la triste humanidad perdida,
sin que esperanza ni consuelo vea
en el mar borrascoso de la vida:
en vano el hombre su saber emplea,
que entre la sangre de mortal herida
solo mira lucir en su camino
cárdena estrella de fatal destino.

Pierden las flores su aromosa esencia,
el gárrulo arroyuelo su murmullo,
pierde el hombre su plácida ecsistencia
y las áuras tambien pierden arrullo:
se agotan los raudales de la ciencia,
su nítido color pierde el capullo,
y denegrido, macilento velo,
al hombre oculta su brillante cielo.

Cuando rasgando en su veloz carrera
la densa niebla de dolor y espanto
risueño brilla en la azulada esfera
el sol hermoso, de la vida encanto,
iluminan sus rayos la pradera
que antes velára de la noche el manto,
y un rayo de su luz resplandeciente
de Sócrates hirió la altiva frente.

Era un destello de divina lumbre
que brindaba torrentes de alegría,
que de la enhiesta gigantesca cumbre
de esperanza las flores esparcía;
el íris que alejó la pesadumbre;
estrella hermosa de la noche umbria,
que el pensamiento dividido aunara
donde el eco de Sócrates vibrara.

Quizá perdida entre la tosca arena,
quizá abrumada de dolor profundo,
de Sócrates la voz en Grecia suena,
la voz que admira entusiasmado el mundo:
Su preclara verdad el Orbe llena,
y el mar de la ecsistencia, que iracundo
sus olas bate con afan violento,
mira calmarse el borrascoso viento.

Mas vuelven, si, del tiempo en la carrera
las negras sombras á entoldar el día,
y entre las nubes de rojiza esfera
de Sócrates el eco se perdía:
cuando luz dando á la creacion entera
en Belen una estrella aparecía,
era el nuncio de Dios *«que si Él no fuera
por génio de los génios lo tuviera.»*

CANTO 1.º

De inmenso lago en la frondosa orilla,
cual perla que formó su blanca espuma,
Génova hermosa con sus torres brilla
bordando altiva nebulosa bruma;
mecen sus aguas la veloz barquilla
cual mece el aura la flotante pluma,
y allí descansan los antiguos lares
del que supo humillar revueltos mares.

Allí se miran de pintadas flores
vergeles mil las sierras coronando,
y campos matizados de colores
sus mágicos aromas exhalando:
allí trinos de amantes ruiseñores
se oyen sus notas á las brisas dando,
y allí pródigo el sol desde su cumbre
los rayos lanza de su ardiente lumbre.

Apacibles las auras bullidoras
murmurando recorren las riberas
los tayos al mecer de encantadoras
flores mil que matizan las praderas;
las tiernas avecillas que canoras
lanzan ufanas su trinar parleras,
de las flores unidas á el aliento
lleva en sus alas apacible el viento.

Cien palacios de mármoles preciosos
vestidos de lujosa argenteria,
cercados de jardines aromosos
donde es alegre y placentero el dia,
dó mil arroyos cruzan caprichosos
regalando dulcísima poesia,
en las orillas de la mar se asientan
y su grandiosa magestad ostentan.

Mas no de estos palacios rico el oro
vió Colon de su vida en los albores,
que fué la ciencia su mejor tesoro
y fué su cuna de aromosas flores:
canoras aves en trinante coro
al nacer le prodigan sus amores,
y el limpio arroyo que entre guijas salta
de ricas perlas la pradera esmalta.

De tierna juventud al dulce sueño
feliz miraba deslizar su vida,
el porvenir mirando que halagüeño
del ancho mar la inmensidad convida:
en sus aguas lanzarse fué su empeño
de mágico placer el alma henchida,
pues que del mar cifraba en la bravura
sus fantásticos sueños de ventura.

Cual cruza el ave la estension vacia
veloz tendiendo su tranquilo vuelo
hacia ese foco que abrillanta el dia
al traspasar el encumbrado cielo,
ecsaltada su ardiente fantasia
con sed de gloria en su entusiasta anhelo,
al ronco mar intrépido se lanza
tras la fúlgida luz de su esperanza.

Era una noche, la argentada luna
su pudorosa frente reclinaba
de blancas nubes en movible cuna,
que entre brisas suavísimas flotaba,
en el frondoso campo y la laguna
su blonda cabellera derramaba,
y al par luciendo espléndidas y bellas
matizaban su manto las estrellas.

Cuando de gozo henchido y de contento
marcha seguro en su veloz galera
entre las olas que rizára el viento,
al mar lanzado por la vez primera;
y al bañar el azul turbio elemento
la hermosa luna desde la alta esfera,
cual por las brisas placentera el ave
las olas hiende su velera nave.

A la isla de S. Pedro iba llegando
cuando aterrada la marina gente
atrás quiso volver, mas despreciando
el hado adverso en su valor ardiente,
y entusiasta la brújula cambiando,
la hueste engaña, y animoso al frente
llega de Tunez á la opuesta orilla
dó su valor y su arrogancia brilla.

Al Atlántico mar despues se lanza
donde la hueste Veneciana hallaron,
y en el Señor cifrando su esperanza
los buques de las dos se encadenaron;
allí los de Colon en su pujanza
los venecianos buques asaltaron,
y brazo á brazo intrépidos reñían
y preclaros laureles se ceñían.

La clara linfa el huracan revuelve
que enronquecido entre las velas zumba,
y el ancho mar entre su espuma envuelve
á los que hallaron su tranquila tumba;
la sangre por las olas se disuelve,
de muerte el grito por dó quier retumba,
y eclipsando el azul del firmamento
granadas cien y cien cruzan el viento.

Las enemigas naves incendiaban
y entre las llamas, de arrogancia henchidas
contrarias muchedumbres peleaban
caras vendiendo sus preciosas vidas;
los enlazados buques se abrasaban
en las olas en sangre ya teñidas,
de los que el fuego ni la lid aterra
ni el fuerte grito de esterminio y guerra.

Del fuego aterrador la ardiente llama
á la vez destruyendo los bajeles,
los nobles pechos en la lid inflama
de los que gloria alcanzan y laureles;
y al ronco mar que tempestoso brama
en encendidas tablas y cordeles
todos se arrojan salvacion buscando,
y airados gritos de furor lanzando.

Así el marino de preclara historia,
el genio triunfador que en las batallas
el camino trazaba á la victoria,
llegó anhelante á portuguesas playas;
el Genovés de inmarcesible gloria
que altivo nunca en su valor vió vayas,
Colon el grande, el animoso y fuerte,
que heroico siempre despreció la muerte.

Y solo en Portugal, y despreciado,
sin nombre y sin amigos, de sus lares
por inmensa distancia separado
donde se agitan procelosos mares,
del mundo contemplandose olvidado
parten su corazon hondos pesares,
y entre miserias con dolor profundo
su voz eleva á el Hacedor del mundo.

La fé le alienta que su pecho enciende,
trabaja y halla á su vivir sustento,
mas ya su eterno porvenir comprende
al alumbrar la fé su pensamiento;
su mezquino trabajo al fin suspende
que de otra vida recibiera aliento.
El Dios, hermoso manantial de vida,
del corazon cristiano no se olvida.

Para mostrar sus gigantescos planes
solicitó una audiencia al soberano,
pidiendo protegiera sus afanes
para cruzar el límpido Occeano,
que del revuelto mar los huracanes
no arredraban su aliento sobrehumano,
y hallar promete el Genovés marino
para la India Occidental camino.

El Monarca convoca la asamblea
y muestra de Colon las intenciones,
mas no comprenden su grandiosa idea
ni á comprender alcanzan sus razones;
ensueños dicen que la mente crea
son de Colon, mentidas ilusiones,
y torpes despreciando el pensamiento
agotan del marino el sufrimiento.

Juan Segundo que sabio y eminente
en las palabras de Colon creia,
el Consejo reúne que altamente
rechazó del marino la osadía;
Villarreal con entusiasmo ardiente
de Colon el proyecto defendia;
pero el Consejo despreció su fama
y visionario al Genovés le llama.

La régia voluntad del soberano
supo el de Ceuta conducir artero,
y audáz consigue con siniestra mano
alcanzar del marino el derrotero,
y las olas del límpido Oceano
cruza traidor osado marinero
de Portugal en mengua, en sus bajeles,
de Colon anhelando los laureles.

Pero el Señor que justo y poderoso
trazó de las naciones el destino,
levanta airado vendabal furioso
los mares agitando en torbellino,
y atrás volviendo de la mar medroso
á Portugal retrocedió el marino,
y adverso el hado el corazon enciende
del Genovés que la traicion comprende.

De allí marchóse y proteccion buscaba
henchida el alma de entusiasmo ardiente,
mas necio el mundo en el marino hallaba
el delirio tan solo de un demente;
la torpe muchedumbre se burlaba
del Genovés de esclarecida frente,
que errante agota su destino infando
de Côte en Côte proteccion buscando.

De sus montañas á la dulce sombra
cual tierno eden de mágicos amores,
dormita un pueblo en su mullida alfombra
y en blando lecho de aromosas flores;
su antigua gloria y sus grandezas nombra
de espléndida mañana en los albores
el tierno colorin que anuncia el dia;
es la España feliz la patria mia.

Allí es grato el ambiente que se aspira,
feráz y hermoso su fecundo suelo,
brillante el sol que en los espacios gira,
y siempre claro y trasparente el cielo;
allí apacible el aura que suspira,
y el salpicante limpido arroyuelo
van de España los triunfos murmurando
en gloria de Isabel y de Fernando.

Tambien de España á la abrasada arena
llega Colon, intrépido marino,
de amarga desventura el alma llena,
abrojos solo hallando en su camino;
parte su corazon la amarga pena
el mundo recorriendo peregrino,
y de su vida en el constante anhelo
llega á las puertas del hispano suelo.

Delicioso jardín, dulce morada,
eden de ricas nacaradas flores,
atmósfera dó quiera perfumada,
recinto de placer, mansion de amores,
solo al verte Colon, enagenada
perdió el alma su angustia y sus dolores,
y entiviado el pesar que el pecho encierra
entusiasta gritó ¡bendita tierra!

Prócsimo de Moguer se alza altanero
como el águila audáz en la montaña,
un monasterio que al confin Ibero
la religion sustenta de la España;
perdido entre malezas el sendero
lo encuentra de Colon con suerte ó maña
el tierno compañero que era un niño
que guarda de Colon todo el cariño.

Que virgen aun su alma en el tormento
alegre corre al divisar la puerta,
mientras Colon con paso macilento
la senda cruza por doquier cubierta:
miran por fin gozosos del convento
la ancha portada al pasagero abierta,
y de esperanza el rayo refulgente
del genovés iluminó la frente.

Débil anciano á su llegada hallaron
que era del monasterio religioso,
y en él los peregrinos encontraron
un corazon magnánimo y hermoso,
que una triste limosna suplicaron
cada cual para el otro cariñoso,
y él entusiasta les tendió la mano
cual tierno padre, cual amante hermano.

Y haciendolos entrar en su aposento
saber pretende de Colon la historia,
que del pasado refirió el tormento
y la esperanza de su eterna gloria:
el religioso le escuchaba atento
evocando el relato á su memoria
de antiguos nautas la contraria suerte
que hallaron por laurel solo la muerte.

De Cristobal Colon la vasta ciencia
admiraba Marchena el religioso,
dó la virtud unida á la experiencia
en su pecho anidaban generoso,
y hallando la verdad en la creencia
y el pensamiento de Colon grandioso,
con las palabras de Colon se escuda
y al fin concluye por brindarle ayuda.

¡Oh hermosa Caridad! madre y señora,
luz que desciende del eterno cielo,
dulce rocío de celeste aurora,
inagotable fuente de consuelo,
del mísero mortal luz bienhechora
que rasga de amargura el negro velo,
hermoso pedestal dó se cimenta
la fé sublime que en el pecho alienta.

Del mundo disipando la amargura
la eterna gloria tu mirada alcanza,
y brindas al mortal con tu luz pura
los raudales de plácida esperanza:
eres faro risueño de ventura,
inmenso lago de eternal bonanza,
de entre todas virtud por escelencia,
de Jesu Cristo la sublime herencia.

Que del Gólgota miro en la alta cumbre,
y de la Cruz de redencion pendiente,
al astro hermoso de la eterna lumbre,
cual implora á su Padre omnipotente
por aquella insensata muchedumbre,
por el perdon de la precita gente,
de santa Caridad dando modelo
el supremo ideal de Tierra y Cielo.

Virtud consoladora del Cristiano,
luz de esperanza, faro de alegría,
aliento celestial y sobrehumano,
que á la eterna mansion plácido guia;
jamás el hombre te practica en vano,
que si en su pecho te alimenta un dia,
por cada instante que tu ley le impones
un mar le brindas de supremos dones.

¡Oh santa Caridad! virtud sublime,
faro de redencion, luz sacrosanta,
que el angustiado corazon redime
con el fuego eternal de su luz santa:
ella virtudes en el pecho imprime
del que sus triunfos y grandezas canta,
que si es flor que renace en yerto suelo,
flor es que eleva su perfume al cielo.

Renaciendo en Colon dulce alegria
mira brillar el iris de consuelo,
que ya la aurora del risueño dia
el Dios le brinda del eterno cielo.
A la Corte á Colon Marchena envia
dó Talavera calmará su anhelo,
alcanzando proteja el Soberano
su pensamiento grande y sobrehumano.

Partió ufano Colon, mas no sin pena
porque á su hijo en Rábida dejaba,
pues que aprendiera quiso de Marchena
la ciencia y la virtud que en él hallaba:
«adios, hijo del alma, que serena
corra tu vida» solo se escuchaba:
«adios hijo del alma, que mi pecho
en lágrimas de amor llevo deshecho.»

A Marchena tambien tendió los brazos
cariñosa su alma agradecida,
y á su hijo prodiga mil abrazos,
que era el bien, la esperanza de su vida,
«adios, Marchena, de amistad los lazos
lenitivo le dén á aquesta herida,
que pierde el pecho, dice, dulce calma
atrás dejando la mitad del alma.»

Y á la Corte buscando á Talavera
marcha Colon, y en su mirada brilla
el noble fuego que en el alma impera;
pero en tanto la reina de Castilla
en la lid ondeaba la bandera
que á la morisma infiel dó quier humilla,
orgullo siendo en tan feliz campaña
verter la sangre por salvar á España.

Allí los bravos ínclitos guerreros
al fuerte galopar de sus corceles
recorren esgrimiendo sus aceros
las montañas, llanuras y verjeles,
ansiosos de alcanzar triunfos primeros
por coronar su frente de laureles,
sepultando en la arena al mahometano
al rudo golpe de potente mano.

Dó quier el grito de venganza y guerra
de la España en los ámbitos se oía,
dó á los hijos de Alá valiente aterra
la raza del valor y la hidalguia;
cubierta en sangre la Española tierra
bravo el cristiano al de Boabdíl rendia,
y en cada accion hallando una victoria
eterna hacian su brillante historia.

El Monarca en la lid embebecido
no atiende de Colon las pretensiones,
que en la Corte viviendo oscurecido
son burla de la plebe sus razones,
del bravo corazon van el latido
ahogando su dolor, sus aflicciones,
cuando Mendoza con el rey le alcanza
entrevista que alienta su esperanza.

La asamblea convoca el Soberano,
y de Colon con entusiasmo ardiente,
inspirando su aliento sobrehumano
el sol de la verdad que hirió su frente,
la voz oye el Monarca castellano
y sus verdades en el alma siente;
mas los sábios combaten sus razones
diciendo ser bastardas ambiciones.

Colon rechaza con su vasta ciencia
la intriga vil que en todos se miraba,
y de la ignota playa la ecsistencia
en tres formas distintas demostraba:
inmensa autoridad á su creencia
en Estrabon y en Séneca encontraba,
mas burla la asamblea al peregrino,
loco llamando al Genovés marino.

En tanto airado por dó quier resuena
el grito aterrador de guerra y muerte,
y al de Boabdíl intrépido encadena
de Castilla el Leon en lucha fuerte;
la fanática grey de asombro llena
de Baza huyendo en su contraria suerte,
va los campos de Málaga cruzando
la roja sangre por dó quier sembrando

A la Côte Colon dó quier seguia
tras la ilusion que mira en lontananza,
tras de ese rayo de esplendente dia
que alentaba su plácida esperanza;
la roja sangre por dó quier corría
que al embite brotó de férrea lanza,
y dó el cristiano al de Boabdil humilla
sigue Colon las huestes de Castilla.

Cual gaya flor á la que ardiente estio
agostó sus matices y colores;
cual rica perla de revuelto rio
perdida en campo de lozanas flores;
cual colorin de sonoro trio
que muere de su vida en los albores,
vive Colon en su constante duelo
jamás hallando á su dolor consuelo.

El noble fuego que su pecho agita
de la verdad es brillo refulgente,
y entusiasmado el corazon palpita
ante la luz que iluminó su frente;
y vé la flor de su ilusion marchita
y ni su aroma ni frescura siente,
y á Rábida se marcha en su despecho
de pena tanta el corazon deshecho.

En tanto altiva la oriental Granada,
la mas hermosa flor de Andalucia,
nítida perla del Genil brotada,
fecundo manantial de la poesía,
mágico eden, bellisima morada
dó se anida el amor y la ambrosía,
donde es mas bello el sol que el orbe alumbrá
cuando entre nubes de zafir se encumbra;

Donde esparcen fragantes limoneros
de su encantado azahar el grato aroma,
y amorosos saludan mil gilgueros
al limpio sol cuando al oriente asoma;
donde vierte la luna placenteros
los rayos de su lumbre, donde toma
sus galas la florida primavera
bajo el azul de su brillante esfera;

Olvida sus encantos y sus flores,
que ya sus tórres y empinadas vallas
asaltaron soldados triunfadores
en sus pechos llevando sus murallas,
y el campo matizado de colores
la sangre riega ya de cien batallas,
siendo del Islamita eterno espanto
de Religion el grito sacrosanto.

Corvos alfanges, límpidos almetes
el suelo alfombran dó la sangre brilla,
que ya luce en los altos minaretes
la bandera triunfante de Castilla;
de la Alhambra morunos gallardetes
del limpio Dauro en la frondosa orilla
pedazos hechos arrebatá el viento,
arrancando á Boabdil postrer lamento.

Y el astro rey espléndido fulgura
del nuevo día en la celeste esfera,
uniendo en lazos de eternal ventura
los hijos todos de la España entera;
y flores brota el valle y la espesura
á ornar la frente de Isabel primera,
que ya en los fuertes de Boabdil levanta
de Castilla la enseña sacrosanta.

Feliz momento de eternal memoria,
de la augusta Isabel preclara hazaña,
risueña aurora de futura gloria
que los triunfos corona de la España,
hermosa palma, inmarcesible gloria,
página eterna de feliz campaña,
en donde el grito al Islamita aterra
de patria y religion, venganza y guerra.

Luz que aun brilla en los campos del cristiano
y las grandezas de Isabel pregona;
que si en cada batalla el Mahometano
un florón vió arrancar de su corona,
hoy vé de Dios la poderosa mano
justo lanzando á la apartada zona
al que traidor con fiera alevosía
el suelo hollara de la España un día.

Cercada de la corte y su grandeza
entra en Granada la Isabel triunfante,
bella diadema ornando su cabeza
en riquisimas joyas abundante;
los ilustres prelados, la nobleza
y la hueste despues que vá anhelante
con vítores de gloria en su alegría
eterno haciendo tan hermoso día.

Entre el pueblo entusiasta que vocea
de dicha tanta el corazón henchido;
sobre la hirviente sangre que aun humea
del poder musulmán ya destruido,
acariciando su constante idea
marcha Colón entre ellos confundido,
viendo espirar el plazo señalado
y el momento llegar tan deseado.

Ya tan sangrienta guerra concluida
y el reino todo de quietud gozando,
mira Colon la hora apetecida
en que le brinda proteccion Fernando,
y nuevo aliento reanimó su vida
que vió agotada ante el destino infando,
que ya nombrau de sabios comisiones
su proyecto á estudiar y sus razones.

De su esperanza al vislumbrar la aurora
Colon ante los sabios se presenta,
y con vivo entusiasmo y voz sonora
de su proyecto las grandezas cuenta,
y al ver llegada la aguardada hora
su ciencia toda con su arrojo ostenta;
pero los sabios á Colon burlaron
y apoyo y sumas á la vez negaron.

Que el orgullo las almas inundaba
de los Doctores que á Colon oian,
y unánime el Consejo se burlaba
pues loco todos á Colon creian;
la torpe intriga en ellos se miraba,
que en el náuta Colon tan solo vian
ó un loco haciendo á su arrogancia agravio
ó el baldon para todos si era sabio.

Cual ave audáz que en abrasado Estio
cruza el desierto en intranquilo vuelo
sin hallar de cristal el manso río
que plácido á su pecho dé consuelo:
cual del mar al inmenso poderio,
perdido el faro que calmó su anhelo;
el navegante intrépido desmaya
puerto no viendo ni remota playa;

Así á Colon, al triste peregrino
amarga pena le desgarró el pecho,
que siempre encuentra adverso su destino
el corazón por el dolor deshecho;
y el Genovés, el sin igual marino,
la Corte abandonando en su despecho,
con su plan y estudiado derrotero
marcha auxilio á buscar al extranjero.

¿Y tú, mi madre España, que gloriosa
tu historia ostentas de grandezas llena,
y tú, mi amada España, tú la hermosa
como en Abril hermosa es la azucena,
despreciando la voz que venturosa
entre tus hijos fieles hoy resuena,
alejarse verás de tus ciudades
al que asombro será de las edades?

¿Tú la patria inmortal, tú la escogida,
de tu grandeza y tu lealtad ufana,
burlas el genio donde el brillo anida
que torpe acaso llorarás mañana?
¿Tú los abrojos de tu triste vida
por juventud no tornas, que lozana
borre los hechos de tu antigua historia
ante el reflejo de naciente gloria?

¿Y eres tú, España, la que altiva un día
anhelara Pelayo en la montaña,
cuando á su frente intrépido ceñía
laureles mil con su potente saña?
Si tus hijos supieron, patria mia,
tornar á España lo que fué de España,
deja que hoy logren en ferviente anhelo
el mundo hermoso que les brinda el cielo.

A Alejandro recuerda mi memoria
á quien cual á Colon llamaron loco,
y lo miro alcanzar eterna gloria
el mundo siendo á su arrogancia poco.
¡Oh patria mia! tu preclara historia
no en mi entusiasmo férvido provoco;
pero el que encuentre el mar siempre en bonanza
nunca olvide la fé ni la esperanza.

Y tú, España querida, que potente
supistes humillar del Mahometano
el necio orgullo de su altiva frente
ante el pecho leal del Castellano;
tú, amada España, joya de Occidente,
risueño porvenir viendo cercano
¿por qué te arredra miserable el oro
en cada corazon viendo un tesoro?

Tú que atesoras tan heroicos hechos
como nacion alguna tal vez cuenta,
y de tus hijos los bizarros pechos
de Giron y Guzman la sangre alienta,
deja de flores tus mullidos lechos,
y cual el rayo de feroz tormenta
lanza á tus hijos en el mar profundo
que á cruzar van el valladar del mundo.

Mas si, que ya á la reina de Castilla,
modelo de virtud y de hermosura,
en cuyos ojos refulgente brilla
dulce mirada de eternal ventura,
Santángel se presenta y Quintanilla
de Colon á decirle la amargura,
y la verdad que su proyecto encierra
de hallar segura y poderosa tierra.

Otros el genio de Colon burlaban
llamando hasta sacrilega su idea:
otros por ambicioso lo tachaban,
mientras la intriga en tanto se recrea;
que tan solo un demente en él hallaban
los mas repiten, por que siempre vea
su vida entre amarguras resbalando
el caliz del dolor siempre apurando.

Y la augusta Isabel, la soberana
que España toda entusiasmada admira;
que su hermosura y su virtud hermana
al noble fuego que su pecho inspira,
la gloria de su patria vé cercana,
pues de Colon en los proyectos mira
que la eterna verdad en ellos mora
cual iris bello de naciente aurora.

Y llama al Genovés, y «si en su guerra,
«le dice, absorve mi riqueza el moro
«á quien de España la arrogancia aterra;
«y si ecsáusto se encuentra mi tesoro,
«ricos brillantes mi corona encierra
«de sus guirnaldas matizando el oro,
«tuyos serán, que brindas este dia
«timbres mayores á la patria mia.

«Tuyos serán, que en tu arrogancia suma
«y en las palabras de tu ciencia fio,
«y al cruzar de la mar virgen espuma
«irá contigo el pensamiento mio:
«del mar disipará la negra bruma
«con sus brillantes perlas el rocío,
«y eternas vivirán tu noble hazaña
«y la constante gratitud de España.

«Y si el Señor del esplendente cielo
«tu afán premiando tu carrera guía,
«serás orgullo del hispano suelo,
«serás la gloria de la patria mia;
«serás el astro de eternal consuelo,
«iris hermoso de halagüeño día;
«y al cruzar el undoso mar profundo
«será tu nombre admiración del mundo.

«Tu fama correrá de gente en gente,
«cual de ese sol que espléndido fulgura
«brilla la lumbre de la altiva frente;
«y al humillar la indómita bravura
«de ese piélago azul y transparente,
«Dios te bendecirá desde su altura,
«si al remoto confin llevas ufano
«la refulgente antorcha del Cristiano»

Colon comprende de entusiasmo henchido
en las palabras de Isabel primera
que el sol de su esperanza ya perdido
con nueva luz iluminó su esfera.

«Cual argenta el arroyo adormecido,
«esclama el Genovés, en la pradera
«el astro rey que en los espacios gira,
«tu escelsa proteccion mi mente inspira.

«Y si torpe ilusion ó devaneo
«la empresa fuera que en mi ciencia fundo,
«mi constancia aumentara y mi deseo
«para ofrecer á tu poder un mundo,
«que tu grandeza y tus virtudes veo;
«y al cruzar ese piélago profundo
«sobre las ondas de la mar bravia
«será tu imágen mi constante guia.

«Y al pecho tornará su dulce calma
«tan solo ¡oh reina! al pronunciar tu nombre;
«que eres del valle gigantesca palma
«donde su vida regenera el hombre;
«y tantos bienes hallarás que al alma
«del misero mortal tu brillo asombre,
«y tu grandeza vivirá en la historia
«mientras quede de España una memoria.

«Si cruzando del mar por el desierto
«humillo de las olas la fiereza,
«y llego ufano al anhelado puerto
«donde me aguarda sin igual grandeza,
«y miro un campo por dó quier cubierto
«de joyas, y tesoros, y riqueza,
«tuyos serán, que es tuyo mi alvedrio,
«tuya la luz del pensamiento mio.

«Que tu grandeza y magestad pregona
«tu aliento virginal y sobre humano;
«y si el pecho riquezas ambiciona
«las olas al cruzar del Oceano,
«es por dar nuevo brillo á la corona
«que entusiasta arrancaste al mahometano
«y rescatar de la islamita gente,
«el sepulcro del Dios Omnipotente.»

Y á Rábida se marcha presuroso
elevando al amor de los amores
sus dulces oraciones fervoroso
entre la esencia de aromosas flores,
que por lejano oriente esplendoroso
del aguardado sol vé los albores
en realidad mostrando convertida
la halagüena esperanza de su vida.

CANTO 2.º

Rompiendo de la noche el negro velo
el refulgente sol de primavera,
con régia magestad brilla en el cielo
iluminando la anchurosa esfera;
y al derramar en el fecundo suelo
los rayos de su blonda cabellera,
el valle matizando de colores
brotan lozanas aromosas flores.

Y al asomar espléndido en Oriente
vagando en lechos de mullida pluma,
disipa con los rayos de su frente
del proceloso mar la densa bruma;
y la linfa que clara y transparente
se mece en ondas de nevada espuma,
en su tranquila magestad retrata
inmenso campo de brillante plata.

Y surcando la linfa cristalina
tres buques levan al rayar la aurora,
al traspasar la funebre cortina
el astro rey que los espacios dora;
de los buques las velas ilumina
gentil mañana que la mar colora;
son la Pinta, la Niña y Capitana
que zarpan al albor de la mañana.

Los buques son que al Genovés confía
la hermosa Reina del confin hispano,
que surcan al albor del nuevo día
el inmenso, pacífico Océano:
en ellos vá Colon, que en su alegría
risueño porvenir mirando ufano,
estiendo su mirada en su ardimiento
sobre el tranquilo plácido elemento.

Mandan la Pinta, y Niña los Pinzones,
diestros marinos que á Colon siguieron,
y cuyos bravos, nobles corazones
jamás la muerte en su valor temieron;
y de Colon oyendo las razones
Pedro Alonso, y Ruiz, con ellos fueron,
y Roldan, Escobar y Diego Arana,
que marchan en la hermosa Capitana.

Allí el padre del hijo se despide
y se aparta el hermano del hermano,
y en tanto el Genovés las ondas mide
con su ardiente mirar del Océano,
y al supremo Hacedor ferviente pide
el remoto confin mirar cercano,
mientras surcando las revueltas olas
se aleja de las playas Españolas.

Y de Huelva la inmensa muchedumbre
á orillas del Odiel se vislumbraba,
y del pecho la amarga pesadumbre
en raudales de lágrimas brotaba;
del espléndido Sol la ardiente lumbre
la escuadra entre las nieblas dibujaba
cual se retrata en anchuroso espacio
la nubecilla de oriental topacio.

Ya la España tan solo se divisa
cual la nube perdida en lontananza
que cruza los espacios indecisa
y que apenas la vista á ver alcanza,
y al leve impulso de la blanda brisa
brindando al corazón dulce esperanza,
la escuadra de Colón en rumbo cierto,
busca anhelante el ignorado puerto.

Ciento y veinte marinos solamente
al náuta Genovés acompañaban,
que llenos todos de entusiasmo ardiente
entre las olas de la mar cruzaban;
ciento y veinte no mas, pero á su frente
iba Colon y unidos admiraban
su pericia en el mar, su ciencia suma
entre los montes de revuelta espuma.

De entre todos un hombre se levanta
de figura marcial, buen continente,
airosa y noble su gallarda planta,
y despejada su rugosa frente;
tal es el que ante todos se adelanta
su blanca cabellera blandamente
atrás echando con cuidado poco,
es Cristobal Colon, el sabio ó loco.

Y á la bóveda azul del firmamento
amante eleva sus ardientes ojos,
y grita á todos con sonoro acento:
«Ante el eterno Dios postraos de hinojos,
«que Él nos brinda en el liquido elemento
«sin malezas un campo y sin abrojos,
«y presta aliento á mi abatida frente
«entre las olas de la mar potente,

«Soberano Señor, desde esa altura
«dó brilla el iris de perenne aurora,
«donde no te comprende la criatura
«pero entusiasta el corazón te adora,
«desde el trono de espléndida hermosura
«afable atiende al que tu gracia implora,
«y el eco escucha de mi torpe acento
«entre el horrible rebramar del viento.

«La voz escucha del que á ti levanta
«sus dulces oraciones fervoroso;
«la voz escucha del que tierno canta
«tu inmensa gloria con inmenso gozo;
«y en la mansion eterna y sacrosanta
«resuene el eco de mi voz gozoso,
«que el que partió de playas Españolas
«tu auxilio aguarda entre las fuertes olas.

«Tú que diste á las auras su quejido
«y al espléndido sol diste fulgores,
«y diste al arroyuelo adormecido
«verdes orillas que matizan flores:
«tú que le diste al pecho su latido
«y al alma sus dulcísimos amores,
«la senda traza á mi ferviente anhelo
«desde ese alcázar que abrillanta al cielo.

«Que yo te admiro ¡oh Dios! en la Judea
«en brazos de una madre cariñosa,
«y entusiasta te aclamo en Galilea
«dó escucho el eco de tu voz hermosa;
«yo te adoro en Sion, que se recrea
«en tu muerte cruel, muerte horrorosa;
«si, que te adoro con amor profundo
«en la grandiosa redencion del mundo;

«Donde dejara el pecho traspasado
«de aquella Madre manantial de vida
«la sangre que brotó de tu costado
«y corrió con su llanto confundida;
«la sangre que lavó nuestro pecado
«al brotar á torrentes de tu herida,
«la sangre que tras vida transitoria
«las puertas abre de tu escelsa gloria.

«Yo te adoro en las aguas del torrente
«que desbordado ruje en la espesura,
«tambien te adoro en la tranquila fuente
«que reviste de flores la llanura;
«yo te adoro ¡oh Señor! en el potente
«brillante sol que en el Zenit fulgura,
«en el límpido azul del firmamento
«y en la region del proceloso viento.

«Yo te adoro ¡oh Señor! en la alborada
«pura y hermosa del risueño día,
«y al entoldar la selva y la cañada
«las negras sombras de la noche umbría;
«yo te adoro ¡oh mi Dios! y enagenada
«en tu eternal amor el alma mía,
«elevando mi súplica ferviente
«constante humillo á tu poder mi frente.

«Yo contemplo el poder de tu grandeza
«y tu infinita magestad admiro
«de la risueña flor en la belleza,
«del astro rey en su constante giro,
«de la enhiesta montaña en la maleza,
«de triste soledad en el retiro,
«de estrellas en la espléndida corona,
«que todo ¡oh Dios! tu magestad pregona.

«Unidos todos al Señor cantemos
«de su dulce Jesus en alabanza,
«unidos todos nuestra voz alcemos
«al que es fuente del bien y la esperanza,
«ufanos nuestra súplica elevemos
«al que ilumina el iris de bonanza,
«al limpio sol que tras celeste velo
«la mente admira en el eterno cielo.

«A ese ser manantial de la ternura,
«sábio, fuerte, infinito y justiciero,
«que da al Abril sus galas y hermosura
«y corona de nieves el Enero;
«á ese ser manantial de la ventura
«que le dá vida al universo entero,
«elevad vuestra súplica ferviente
«al Supremo Señor Omnipotente.

«Porque esa reina, reina de bondades
«que se asienta en el Trono Castellano,
«y que alcanzó humillar en mil ciudades
«el inmenso poder del Mahometano,
«que admiracion será de las edades
«y que hoy adora el valeroso hispano,
«mire lucir en la española historia
«eternas flores de perenne gloria.»

Y todos á la vez con el alzaban
su amorosa oracion mirando al cielo,
y las grandezas del Señor cantaban
en su entusiasta y fervoroso anhelo:
los buques de la playa se alejaban,
pierdese en nieblas el hispano suelo,
y desplegando sus rizadas velas
van surcando la mar las carabelas.

Mansas las olas con murmurio blando
meciendo de la España los bajeles,
de Cristobal Colon van coronando
la risueña esperanza de laureles.
En tanto algunos náutas recordando
la Ciudad conquistada á los infieles
hablan de sus jardines y sus flores,
refieren de su Alhambra los primores.

Retira el sol su blonda cabellera
al sepultarse en los remotos mares,
y al llegar al final de su carrera
estrellas aparecen á millares;
retrata el mar la tachonada esfera
y entona el marinero sus cantares
por un globo al mirarse rodeado
por millares de estrellas esmaltado.

Y aparece otra vez esplendoroso
del rey del dia el refulgente rayo,
cual tras el duro invierno borrascoso
la brisa pura del florido Mayo;
ilumina su lumbre el poderoso
mar que yacia en lánguido desmayo,
y entusiasta Colon con dulce anhelo
su amorosa oracion levanta al cielo.

Cual la debil fugáz pálida estrella
que rauda cruza la estension vacía
sin dejar leve ni ligera huella,
las olas cruzan de la mar bravía,
y vogan cuando pálido destella
en el remoto Oriente el nuevo día,
y cuando entolda de la noche el velo
el claro azul del esplendente cielo.

Cuando pierde su plácida bonanza
y agita el mar horrísona tormenta,
cuando perdido mira en lontananza
el dulce faro que su dicha aumenta;
cuando pierde el marino la esperanza,
cuando su enojo y su dolor se aumenta,
y cuando brama en el zenit violento
el poderoso rebramar del viento.

Que alegre el Genovés con frente erguida
del Oceano por las olas hiende,
y es el faro seguro de su vida
el dulce fuego que su pecho enciende;
la realidad soñando apetecida
que en su profundo meditar comprende,
vé deslizarse su velóz galera
bajo el azul de la brillante esfera.

Del ronco mar en la anchurosa espalda,
entre el vapor de macilenta bruma,
un campo se divisa de esmeralda
que las riberas de la mar perfuma;
claro su cielo de esplendente gualda
del mar retrata la argentada espuma,
que del Señor la magestad evoca,
al estrellarse en la gigante roca.

Alegre canta el triste marinero
la tierra al divisar por vez primera,
mientras Colon estudia el derrotero
sobre cubierta solo en la galera;
mas siempre el bien del mal es mensajero,
que la dicha en el mundo es pasagera,
y pronto del terror el negro manto
tornó en duelo el placer, la risa en llanto.

Que allí en los campos que la vista alcanza
un fuego aterrador se alza potente,
cual columna encendida en lontananza
lava arrojando de su seno hirviente;
Colon mira entiviarse la esperanza;
si el miedo aterra á la marina gente,
¿qué razon ha de darle en su denuedo
que no transforme á su placer el miedo?

Los sueños de placer vá arrebatando
de los marinos pechos la ignorancia,
y en vano, en vano á todos vá alentando
del Genovés la intrépida arrogancia;
mas crece el miedo cuanto mas zarpando
acortarse contemplan la distancia,
y al fin de rebelion gritos se oyeron,
mas del mar en las ondas se perdieron.

Que si la turba en su ignorancia via
que de su Dios la poderosa mano
cual columna de fuego aparecia
los límites trazando á el Occeano,
animoso Colon les repetia
la esplicacion de tan sencillo arcano,
brillando á veces la verdad triunfante
cual entre nube y nube el sol radiante.

Un marinero la cerviz humilla
temiendo de Luzbel la dura saña;
en otro en tanto la esperanza brilla
y otros anhelan regresar á España;
mas de los bravos hijos de Castilla,
les pregona Colon, no fuera hazaña
retroceder jamás de su camino
aunque adverso les fuera su destino.

Que esa nube gigante que os aterra
lanzando airada de su boca inmunda
ardiente el fuego que voráz encierra
con el que el campo sin cesar inunda,
es un volcan que brota de la tierra
lanzando el fuego que en su seno abunda;
no es de Luzbel, como pensais, el lazo
que aterrador moviera con su brazo.

Esto Colon constante repetía
la inquieta muchedumbre apaciguando,
y la escuadra en las olas se mecía
que van las naves plácidas surcando;
ya la revuelta arena se veía
que la tendida orilla está alfombrando,
y al fin de miedo y de terror agenos
la tierra miran de entusiasmo llenos.

A las playas llegaron de Gomera
donde el inmenso mar las rocas baña,
los que ansiaban al fin de su carrera
eterna gloria conquistar á España;
entre llamas el sol cruza la esfera
el bosque iluminando y la campaña,
mientras gozosos saltan á la orilla
los entusiastas hijos de Castilla.

En tanto Portugal, que de su seno
vió marcharse á Colon entristecido,
y hoy lo contempla intrépido y sereno
por la bizarra España protegido,
y que los mares de arrogancia lleno
pretende atravesar, vé descorrido
de su ignorancia el tenebroso manto
y quiere en la perfidia ahogar el llanto.

Mas comprende Colon que tras su huella
ingrato Portugal corre seguro,
y al tibio albor de la primera estrella
los mares dice formaránme un muro;
y apenas en Oriente ya destella
el fuego de la aurora dulce y puro,
la isla de Gomera abandonando
los mares van intrépidos surcando.

Entre las olas que la mar agita
los campos ven perderse de Gomera;
y crudo el vendabal se precipita
sobre la escuadra de Colón velera;
mas lleva ufano en su conciencia escrita
la verdad de su plan y su carrera,
y en airada tormenta y en bonanza
segura lleva siempre su esperanza.

Mas la marina gente temerosa
en altos mares viendose perdida,
quieren ingratos la esperanza hermosa
ahogar del Genovés en la partida,
y á favor de la noche tenebrosa
quitarle piensan á Colon la vida,
y con el triunfo de tan torpe hazaña
venir cobardes á engañar á España.

Pero el marino en su entusiasta anhelo
al fin comprende la perfidia loca,
y al descorrer su misterioso velo
á todos á la vez fuerte provoca:
dánle los buenos á Colon consuelo:
la torpe rebellion al fin sofoca,
y entre la densa nube de la bruma
cortando van la nacarada espuma.

Perdidos en la mar y acobardada
del náuta Genovés la torpe gente
quiere variar de rumbo amotinada;
mas seguro Colon grita «á Occidente»
tienden los marineros su mirada
sobre las olas de la mar potente,
y entre nubes perdida en lontananza
la tierra creen mirar de su esperanza.

Inunda el alma por la vez primera
inefable placer, dulce alegría,
que en los pechos viviendo placentera
la halagüena esperanza sonreía:
tierra piensan mirar, playa cierta
en lejano confin aparecía
del mar tendida en el movable lecho,
regalado placer brindando al pecho.

Ya la tarde declina, blandamente
el astro rey sus rayos sepultaba
en la inmensa region del Occidente,
y el iris entre sombras se ocultaba;
ansiosa aguarda la marina gente
que la esperanza en todos anidaba,
mas luego apareció fúlgida aurora
que la ilusion fantástica evapora.

Succede á la esperanza la agonía,
al inmenso placer inmenso duelo,
que el tibio rayo del naciente día
el iris borra que fingió consuelo;
mas nada arredra, no, la bizarria
del náuta Genovés, que en vivo anhelo
en el undoso pielago profundo
piensa encontrar su imaginado mundo.

Nuevas señales encontró la gente
en plantas que arrastraba el Oceano,
y si el rumbo varian de Occidente
el puerto dicen hallarán cercano;
pero Colon en su entusiasmo ardiente,
sobre el débil timon puesta la mano,
sigue sereno entre las ondas bravas
que ya se creen de su arrogancia esclavas

Era la aurora; con rojiza tinta
la airada linfa de la mar bañaba,
y de oro y nacar caprichosa cinta
en lejano confin coloreaba;
las nubecillas de colores pinta
el sol que entre mantillas asomaba,
y de la espuma el elevado monte
encierra del marino el horizonte.

Canoras aves por la vez primera
tranquilas hienden la region del viento
cuando aparece en la azulada esfera
el sol iluminando el firmamento;
nueva esperanza brilla placentera
regalando á los náutas el contento,
pues de su tardo vuelo deducian
que cercana la playa encontrarian.

Unos de Dios la magestad aclaman
en inmenso placer alborozados,
otros al Dios de las bondades llaman
de antigua incertidumbre avergonzados;
las olas de la mar airadas braman,
se cierra el horizonte de nublados,
vânse las aves, y al morir el día
airada ruje tempestad bravía.

Radiosa luz el universo enciende,
retumba en el zenit la voz del trueno,
y del Señor la magestad comprende
el mísero mortal de asombro lleno;
raudas las olas procelosas hiende
el Genovés con ánimo sereno,
pues que aliento le presta á su creencia
del supremo Hacedor la Omnipotencia.

Fuertes se estrellan en la tabla dura
las bravas ondas con potente brio,
y la luz del relámpago fulgura
su llama derramando en el vacío;
de las rugientes olas la bravura
arrastran en su airado poderío
la gente de Colon, que vé perdida
la postrera esperanza de su vida.

Airado brama el poderoso viento
arrojando las olas con pujanza,
y sepultando en ellas el lamento
del que perdida llora su esperanza;
pero Colon con sobrehumano aliento
presta á todos valor y confianza,
y al esperar en Dios no espera en vano
aquel que tiene corazon cristiano.

De la naciente aurora el primer rayo
vá por Oriente pregonando el dia,
claro y sereno como el mes de Mayo
los prodiga en la hermosa Andalucia;
el rojo sol en lánguido desmayo
en lejano confin aparecía
de negra sombra el tenebroso velo
tornando en el azul claro del cielo.

De los mares la indómita bravura
alejó el rayo de la blanca aurora,
y el astro rey que espléndido fulgura
las altas velas de los buques dora;
sobre cubierta Arana con ternura
repite un nombre fiel que le enamora,
que de su amor el adorado dueño
piensa mirar en deleitoso sueño.

Colon llega hasta él, que embebecido
ni las pisadas de Cólón oía,
que en éstasis risueño adormecido
un nombre solo amante repetía;
del corazon que adora, el fiel latido
placentero en las auras se mecía,
aquellos ayes que lanzaba á solas
viendo perderse en las rizadas olas.

«¿Por qué, dice Colon, la amarga pena
«el alma inunda del que amores siente,
«si una ecsistencia de venturas llena
«entusiasmado el corazon presiente?
«Cual el aura apacible que serena
«blanda acaricia mi rugosa frente,
«la esperanza acaricie en la partida
«la hermosa flor de tu ilusion perdida.

«Si aquí no encuentra tu dolor consuelo,
«la mar cruza en fantástica carrera
«ó audáz remonta el pensamiento al cielo
«de una esfera volando á la otra esfera,
«y aunque la luz de inestinguible duelo
«dó quier marchite tu ilusion postrera,
«la fé no pierdas, no, que en lontananza
«siempre brotó la flor de la esperanza.

Que hay en el corazon lucha secreta
que es de la vida el incesante anhelo,
ella mantiene en nuestra mente inquieta
eterna liza de ventura y duelo,
jigante inspiracion dando al poeta
que el mundo burla y se remonta al cielo,
pues que la lucha á divisar alcanza
que es del genio del mal con la esperanza.

Cruza el hombre ecsistencia pasagera,
su soñado placer busca sin tino,
sin alcanzar que al fin de su carrera
está la sola flor de su camino,
¿cómo encontrar la dicha duradera
en el mundo dó vive peregrino?
solo en la tierra gozará el consuelo
de hallar la dicha en la region del cielo.

Triste fuera del hombre la ecsistencia
del mundo recorriendo los rigores
si del supremo Dios la omnipotencia
no endulzara sus negros sinsabores;
mas al aura eternal de su clemencia
el mundo esmaltan de su amor las flores,
únicas dichas que el mortal alcanza,
y esas las flores son de la esperanza.

Si en el mar de la vida borrascoso
solo dolor encuentran los mortales,
ella les brinda un cielo que glorioso
es tesoro de bienes celestiales;
que con blando perfume deleitoso
por dulce recompensa de sus males
mira la angustia de su triste vida
en celestial diadema convertida.

Dichoso el que apurando adversa suerte
entre amarguras en el yerto suelo
mira llegar la hora de su muerte
cifrando en ella su mayor consuelo;
que en gloria su amargura se convierte
hallando en su dolor un claro cielo,
que torna al pecho su perdida calma
eternos bienes regalando á el alma.

Sueña el hombre riquezas, ó hermosura,
tras mentido placer torpe se lanza,
toca la realidad, y en su amargura
solo mayor anhelo es lo que alcanza.
¡Ay! que es la vida un mar, do la tristura
mitiga solo el rayo de esperanza,
viva en tu corazon, que de ese anhelo
la hermosa realidad está en el cielo.

¡Ay! dice Arana, de mi amada ausente
pierde el pecho el contento y la alegría,
y el cielo hermoso que halagó mi frente
entolda el manto de la noche umbria;
que ella es la inspiracion que el alma siente,
hermosa luz que el Hacedor me envia,
que su amor de mi vida es el consuelo
porque es su amor emanacion del cielo.

La gloria toda que soñó el marino
cuando á los mares sus bajeles lanza,
las grandezas, Colon, de tu destino
cual las mira gozosa tu esperanza,
la mas hermosa flor de ese camino
que tu entusiasta corazon alcanza,
la realidad de tu soñada tierra,
el orbe todo y cuanto el orbe encierra,

nada fuera Colon para el que adora
la tez de nieve, los radiantes ojos
de la hermosa muger que me enamora:
su boca es gruta de claveles rojos,
su talle es palma del vergel señora,
su planta torna en flores los abrojos,
sin ella no hay placer, gloria ni calma
que ella es la vida toda de mi alma.

Cuenta la historia, pues, de tu agonía,
esclama el Genovés, y que esplendente
el iris de esperanza y de alegría
la llama avive que tu pecho siente:
que amorosa también el alma mía
ya tu desgracia y tu dolor presente,
y mientras siga el mar ledo en bonanza
vivamos del amor con la esperanza.

Que Córdoba la hermosa, la sultana,
es la mansion del bien y de las flores;
si allí dejaste el alma ¡oh buen Arana!
allí el bien yo dejé de mis amores:
la flor mas bella espléndida y lozana
que admiraron rendidos trovadores:
la que prodiga, del vergel señora,
flores al campo, luces á la aurora.

Recorriendo mi efímera existencia,
lejos Arana de mis patrios lares,
yo contemplé una flor, flor toda esencia,
que del alma endulzara los pesares;
ella vino á alentarme en mi creencia,
que en mundos de esperanzas á millares,
ella do quier me daba en sus amores
campos cubiertos de lozanas flores.

Y en la pálida estrella que adormida
en blandas nubes de zafir se mece,
y en ese foco inmenso donde anida
la lumbre que mil mundos esclarece,
se la finge mi mente dolorida
y amante el fuego de mi pecho acrece:
prosigue, Arana, que en tu acento miro
que deliras amante cual deliro.

Pues escucha, Colon, le dice Arana,
si quieres de mi amor saber la historia,
y este torrente que en mi pecho mana
raudal hermoso de anhelada gloria.
Era de ardiente estio una mañana,
jamás se borrará de mi memoria,
pues que en el campo en que abundaron flores
solo esa flor quedó de mis amores.

Monarcas de mi Córdoba y Sevilla
eran ya nuestros reyes soberanos,
y en el campo andalúz y el de Castilla
elevaban su enseña los cristianos:
del Darro en tanto en la frondosa orilla
asientan su poder los mahometanos,
y de Alhama en los campos como buenos
luchaban los cristianos y agarenos.

Al sonoro clarin que resonaba
á la lid convocando á los guerreros,
mi Córdoba sus hijos aprestaba
ávidos de alcanzar triunfos primeros;
el ancho campo por do quier bañaba
la hirviente sangre, brillan los aceros,
y allí, Colon, en brazos de mi suerte
marché con gloria á coronar mi muerte.

Grato momento, de mi patria amada
ya el clarin anunciaba la victoria,
que en cada golpe la cristiana espada
daba eterna una página á su historia;
allí la sangre en lagos derramada
prodijios mil evoca á la memoria,
y los cristianos triunfos coronando
la Cruz se ostenta en el contrario bando.

Pueblan ya los cadáveres el suelo,
y de la mora Alhama á la ancha vega
la mahometana fuerza en triste duelo
en marchas uniformes se replega;
mas, no pude saber, de muerte el velo
con mis sentidos mis pupilas ciega,
que de una bala la sangrienta herida
pensé rompiera el hilo de mi vida.

Mi cuerpo entre cadáveres perdido
en mi vertida sangre se bañaba;
y de héroes mil el postrimer gemido
entre las áuras ténues se escuchaba;
cuando un ser para mi desconocido
que ufano el campo de la lid cruzaba,
con solícito afán tierno y profundo
nueva vida dió al cuerpo moribundo.

Luchando con la muerte, en mi agonía
yo comprendí su afán y su desvelo,
y soñaba mi ardiente fantasía
que un ángel era del escelso cielo;
en su acerbo dolor el alma mía
ya de la muerte desgarrando el velo,
al ángel busca, la muger ó el hada
de tierna gratitud enagenada.

Torna á mi frente la razón perdida,
el aliento vital reanima el pecho;
¿dó está la sangre de mi acerba herida?
¿el campo de la lid no fué mi lecho?
entre la verde grama entretegida
solo me hallaba, en mi ansiedad desecho;
¿donde estoy? á mi mismo preguntaba
y el áura en tanto su arrullar me daba.

Fijas vinieron á abrasar mi mente
con ideas que alegres me halagaron,
otras horribles que aun mi pecho siente
y que el alma, Colon, me desgarraron.
Nada verdad el corazon presiente,
mis ojos por la estancia se fijaron
de la choza en que humilde me veia,
y nada el alma adivinar podia.

Recorriendo la vista vacilante
hallé un retrato y á su espalda escrito
lo que jamás olvidaré un instante;
mi pecho ahogó de su entusiasmo el grito,
y de inefable gozo delirante
alzé mi canto al Hacedor bendito,
pues la muger en el trasunto via
que entusiasta soñó mi fantasia.

Prosigue, esclama el Genovés atento,
que me interesa tu amorosa historia,
pues de mi vida un plácido momento
evoca deleitoso á mi memoria;
prosigue, si, que al escucharte siento
que la dicha de amor no es ilusoria,
y fuera de mi vida hermosa palma
mirar á la muger que adora el alma.

Y que en Córdoba ví por vez primera
cual la encantada hurí de sus jardines,
dó para ornar su blonda cabellera
brotaban los purísimos jazmines;
por ella me detuve en mi carrera
fijándome de España en los confines,
y por ella no mas vivo el anhelo
siempre alentó mi pecho en aquel suelo.

Que mirando correr hora tras hora
los largos años en tus pátrios lares
ella fué de mi gloria dulce aurora,
del alma arrebatando los pesares;
ella los sueños de mi mente dora,
por ella solo me lancé á los mares,
que ella supo endulzar mis desengaños
á su lado aguardando años tras años.

Mas no puedo decir, el otro esclama,
pues en valde busqué la que cautiva
prendió en mi alma la amorosa llama
que será de mi amor la siempreviva;
y si mi lábio en soledad la llama
es porque el fuego de mi pecho aviva,
que ese es el bien tan solo que ya alcanza
el que perdió del mundo la esperanza.

La mar serena los bajeles mece
con la brisa sutil de primavera,
y en éstasis profundo se adormece
Colon mirando la azulada esfera:
mas la esperanza por momentos crece
al murmurar la brisa placentera,
y tierno Arana le tendió la mano
y así esclama mirando al Oceano:

¿Ves esa blanca espuma que tendida
vela el abismo de la mar profundo,
donde se encierra mi ilusion querida
de ignorado placer gérmen fecundo?
pues la dulce esperanza de mi vida
no es orgulloso codiciar un mundo,
sino alcanzar la gloria que no ignoro,
por digno ser de la muger que adoro.

Bella como la luz de la alborada
que retrata la nacar de su frente,
espresiva y amante su mirada
y en lábios de coral boca riente,
en su talle se mira retratada
la palma mas flecsible del Oriente,
y así cual sigue por su cauce el rio
sigue tras ella el pensamiento mio.

Era una noche, denegrido el manto
de oscura sombra en el espacio tiende,
y el órbe debe su risueño encanto
solo á una estrella que el espacio hiende;
estrella hermosa que alumbraba tanto
que el órbe todo con su luz enciende....
y era la noche el mundo que gemia,
y era la estrella la esperanza mia.

Pendiente de su voz y de su acento
entusiasmado Arana lo escuchaba,
cuando en las alas de apacible viento
una voz oyen que á Colon llamaba;
era Pinzon, que en plácido contento
el estandarte de la «Niña» izaba,
y su bagel entusiasmado aferra
¡tierra! gritando delirante ¡tierra!

Densa una nube que formó la bruma
entolda de los cielos el topacio,
y sobre el lecho de argentada espuma
ondulante se mece en el espacio;
ella la tierra fué que miró en suma
brindando á su ilusion bello un palacio,
que luego desaparece y se evapora
cuando las nubes el Oriente dora.

Sigue Colon á Arana revelando
de su acendrada fé la llama ardiente,
mientras Perez la escena está observando
y á veces repitiendo «es un demente;»
mas tanto de su fé se está burlando
que sus risas al fin Arana siente,
y al dirigirle airado una mirada
mucho le dijo sin decirle nada.

¿Por qué? esclama Colon con fé sencilla,
te burlas de mi amor y mi esperanza?
si amaste alguna vez, me maravilla
por qué tu pecho mi dolor no alcanza;
¿no vés, no vés de la oriental Sevilla
el cielo cual se mira en lontananza
brindando á sus ausentes trovadores
de la esperanza las lozanas flores?

Es, dice Perez, que en mi triste vida
jamás sintió ese bien el pecho mio,
y tuve siempre la amorosa herida
por un loco insensato desvarío;
no pienso que en amar la dicha anida;
de sus encantos, buen Colon, me rio,
ni ha ecsistido en mi pecho ni ecsistiera,
aunque eternal nuestra ecsistencia fuera.

Calla, insensato, que jamás nacido,
esclama el Genovés, hubo en el mundo,
que de plácido amor no haya sentido
el tierno halago ó el dolor profundo;
corriente que sus aguas ha vertido
por todo el órbe, manantial fecundo
que regala á los nobles corazones
un cielo en sus hermosas ilusiones.

Que es del eterno sol plácido el rayo,
el que á el alma regala sus amores,
cual á la luna el lánguido desmayo
y á la bóveda azul viste en colores;
cual entre abrojos infecundo Mayo,
cual yerto campo sin lozanas flores
el alma fuera que el amor no siente,
y si sueña placer, placeres miente.

Ronco estampido en el espacio suena
y entre la brisa placentera zumba,
es la voz del cañon la que resuena,
es la voz del cañon la que retumba;
Colon olvida su amorosa pena
mas no su amante ensueño se derrumba,
que era el cañon señal que le decia
que la anhelada playa lograria.

Del hórrido cañon el estampido
sobre las olas plácidas se mece,
como el amante pecho su latido
en cielo de ilusiones adormece;
en el confín remoto se ha perdido
en donde el iris de esperanza crece,
mas triste realidad torna engañosa
de su esperanza la delicia hermosa.

Ya de Colon la hueste que veia
su plácida ilusion siempre frustrada,
y la brújula miran que varia,
temen llegar al fin de su jornada;
pues tan raro fenómeno decia
á la mente de todos ofuscada,
que era el castigo que orgulloso alcanza
el que cifra en locuras su esperanza.

Y llenos de terror y de pavora
acuden á Colon, que espera en calma,
y que su miedo oscurecer procura
con la arrogancia en que rebosa el alma:
mas no cesa su duelo y su tristura,
y de pasada fé quieren por palma
haber llegado en alas del destino
dó no llegó jamás ningun marino,

El Genovés inventa mil razones
su tristeza á calmar, pues ignoraba
el origen de aquellas variaciones
que constante en la brújula encontraba.
«Tu ciencia y tu saber son ilusiones»
la amotinada hueste contestaba:
á España torna, si, cese tu anhelo,
no irrites, no, la cólera del cielo.

¿No vés, le dicen, en la nube aquella,
que en lejano confín ha aparecido,
cual la sulfúrea lumbre se destella
que lanzara Luzbel de gozo henchido?
compárala á la luz limpida y bella
que desde Palos nuestra dicha ha sido,
y verás en su lumbre retratada
de Luzbel iracundo la mirada.

Que es contra la razon y se resiste
á todo lo creado tu locura,
delirio que de sueños se reviste
de las ciencias huyendo la estrechura,
si no cede Colon, si torpe insiste,
uno grita, en su sueño de ventura,
¿qué será de nosotros desvalidos
en altos mares viendonos perdidos?

¿Quien de vosotros al salir de España
una madre dejó triste y llorosa?
¿y quien su rostro en lagrimas no baña
el nombre al recordar de tierna esposa?
al moro debelar con justa saña
fué de mi vida la delicia hermosa,
logrando así el cariño de mi dueño,
mas no torpe morir por un ensueño.

Como valientes en la lid reñida
es gloria al Español buscar la muerte,
mas es cobarde el que vendió su vida
buscando solo mejorar su suerte;
el mundo despreciad con que convida
Colon, que con vosotros se divierte;
seguidme, amigos, ó la muerte en poco
claro os dirá que el Genovés es loco.

Colon que sus palabras escuchaba
alza la voz y á todos se dirige:
á el que cobarde al Genovés llamaba
satisfaccion el Genovés le ecsige:
cuando salí de España me alentaba
el Hacedor, cuya bondad bendije,
y alentando constante mi arrogancia
justo castigará vuestra ignorancia.

Si pretende evocar vuestra memoria
de vuestros padres el recuerdo amado
para matar nuestra naciente gloria,
en páginas eternas retratado
conservará vuestro baldon la historia;
que aquel que tiene corazon malvado
es justo, si, que el mundo así lo vea
y eterna mengua de su raza sea.

Y si murmura vuestra torpe boca
que tras nécia ilusion yo desvario,
del que mi ciencia y mi saber provoca
en mis ensueños de placer me rio;
no es un delirio de mi mente loca
lo que reanima el pensamiento mio,
la conciencia tambien grita: «adelante»
al que en breve será vuestro Almirante.

¿Por qué miedo tener el que hace alarde
de la sangre vertida en la pelea?
¿por qué miedo tener? jamás cobarde
entre los hijos de la España vea:
ya en vuestros pechos piénsome que arde
la sangre de Pelayo que aun humea,
diciendo que el honor jamás se empaña
de los bizarros hijos de su España.

Ya no saber pretendo el que creía
que era de un loco torpe desatino,
mis sueños de placer y de alegría
realidades no mas de mi destino;
que pronto lucirá risueño el día
que me muestre el final de mi camino,
pues ya miro asomar en lontananza
el iris halagüeño de esperanza.

Del lejano confin allá en la altura
una luz hallo que constante gira,
no cual estrella en su zenit fulgura
fugáz ecalacion que luego espira;
ella me brinda un cielo de ventura;
ella mi ardiente corazon inspira,
que ella es la luz hermosa que del cielo
me manda Dios para calmar mi anhelo.

Ella es la dulce, la naciente aurora
que entre las olas el marino ansia,
que con rayos de luz encantadora
anuncia amante de la gloria el día;
con su espléndida luz bella colora
la risueña ilusion del alma mia,
y al apuntar el sol por el Oriente
ella tierra os dará por Occidente

Gutierrez y Segovia le dijeron
que la luz á Occidente fija estaba,
y la señal de tierra en ella vieron
cual gozoso Colon les anunciaba;
otros de aquella luz torpes creyeron
que era un cometa que á Occidente estaba,
mas todos á la vez miran á Oriente
aguardando ilumine el Occidente.

En la etérea region el eco suena
de una voz que anunciaba tierra habia,
ronco estampido que el espacio atruena
y va á perderse en la region vacia;
es la voz del cañon la que resuena,
que dispara la Pinta en su alegria,
á los siglos legando y á la historia
de Cristobal Colon la eterna gloria.

El eco hermoso que calmó el anhelo
del que soñó la tierra en lontananza,
que al resonar en el eterno cielo
la flor hizo brotar de la esperanza;
iris que brinda plácido consuelo
y la discordia á los abismos lanza,
que irritado Luzbel ruje iracundo
en donde brota de Colon el mundo.

CANTO 3.º

Tranquila está la mar, el órbe vela
en lejano confin blanco lucero,
que aguarda cual astuto centinela
de la mañana el rosicler primero;
de Colon la pequeña carabela
aferrada al final del derrotero,
se mece entre las ondas de bonanza
cual se mece en las almas la esperanza.

Era de Octubre el doce, no amanece:
setenta auroras asomar miraron
desde el puerto de Palos, y parece
que como el viento rápidas pasaron;
esta no llega, la impaciencia crece,
fueron años las horas que aguardaron,
mas ella al fin vendrá dentro de poco
tornando en sábio al que llamaron loco.

Hay hechos de grandeza incomparable
que á recordar no alcanza la memoria
en el mar de la vida que insondable
á veces es tambien para la historia,
que allá en el porvenir inesplicable
renacen como gérmenes de gloria,
abriendo entre las sombras del destino
de la gloria el espléndido camino.

Dichosa la nacion que alegre cuenta
las grandezas sin fin de su pasado,
y de sus hijos el laurel ostenta
desde tiempo en historias olvidado;
dichosa la nacion donde se alienta
con sus antiguos triunfos el soldado,
y que ciñe entusiasta su corona,
de virtudes y honor bella matrona.

El suelo hermoso de mi bella España
varias colonias á poblar vinieron
de Celtas y Fenicios, que con maña
dueños del territorio se erigieron;
Samios y Rodios con potente saña
habitar en su suelo consiguieron,
que dió España á los hijos del Oriente
delicioso jardin en Occidente.

Despues Cartágo, la émula de Roma,
entró afable en sus puertos comerciando,
y llamándose amiga el hierro toma
y con ardides concluyó triunfando:
mas no de España la arrogancia doma,
que antes supo morir, morir luchando,
y en letras de oro conservó la historia
de Sagunto invencible la memoria.

Vengar quiere el Romano la osadia,
pues Sagunto de Roma era aliada,
pero Amilcar tambien fuerte tenia
para lidiar su gente preparada:
viene á España Escipion; Cartágo envia
del grande Annibal la invencible espada,
que en Trevia, Trasimeno y el Tesino
de la gloria encontró franco el camino.

El águila romana tiende el vuelo
en las campiñas fértiles de España,
y el ancho campo del hispano suelo
es mar de sangre que la tierra baña;
y si al Romano en su ferviente anhelo
se admira vencedor, se vé que empaña
de su triunfo el laurel de la victoria
del valiente Viriato la memoria.

Roma en tanto se eleva magestosa
dó quier alzando su orgullosa frente,
que cual nacion ninguna poderosa
abarca desde Oriente hasta Occidente;
mas luego humilla la cerviz llorosa,
que ya su decadencia mirar siente,
que los Suevos y Vándalos y Alanos
los cetros le arrancaban de las manos.

Por muerte de Alarico viene á España
de Ataulfo la raza, raza goda,
y de negra traicion la sangre baña
el ancho campo de su estirpe toda:
despues los Sarracenos, triste hazaña
de Witiza en los hijos se acomoda,
y Abuzará y Tarif á España vienen,
que en la traicion seguridades tienen.

Undoso el apacible Guadalete
de Rodrigo guardó la negra tumba;
entra en España el árabe ginete;
el viento aterrador airado zumba;
del árabe se eleva el minarete
donde el poder del Godo se derrumba,
y de Asturias tan solo en la montaña
se refugian los hijos de la España.

Mas soberbio el Leon embravecido
arranca de corage su melena,
lanzando al viento fúnebre quejido
que en toda España aterrador resuena;
en la selva Pelayo oscurecido
quiere romper del moro la cadena,
y á su grito de muerte ó de venganza
renace en los Cristianos la esperanza.

En él empieza la grandiosa idea
de arrojar de la España al africano,
y de pastores aguerridos crea
ejército en las lides veterano:
la hirviente sangre por dó quier humea
que los campos bañara del Cristiano,
escribiendo constante en cada piedra
que al corazon cristiano nada arredra.

Las jornadas de Orvigo, y de Zamora,
de Oporto, de Pancorvo, y la de Emina,
dó quier alfombran con la sangre mora
del musulman imperio la ruina;
y el bello sol cuando esplendente dora
de Celórico y Deza la colina,
el pendon del bizarro mahometano
vé á los pies del ejército cristiano.

Que palmo á palmo de la hispana tierra
disputaron los bravos campeones,
mas del Cristiano la fiereza aterra
de Muslimes las hórridas legiones;
solo resuena de venganza y guerra
el grito en los valientes corozones,
y al apuntar el sol siempre miraba
que el agareno campo se estrechaba.

En Simancas, en Osma y Talavera
de Ramiro segundo el nombre brilla;
y de sus glorias la triunfal carrera
Alonso sexto lleva hasta Sevilla:
en Berlanga, Gormáz y en Aguilera
del Mahometano la cervíz humilla
de Fernando primero la pujanza
al fuerte embite de potente lanza.

Que todos buenos son, todos guerreros,
para luchar con la islamita gente,
y en las lizas los reyes los primeros
gozosos marchan de su tropa al frente:
que todos buenos son y en la lid fieros,
y de sus triunfos la razon presente
el amparo de Dios contra el malvado
que allá en las Navas admiró el soldado.

De cristianos la estirpe vencedora
se apodera de Córdoba y Sevilla,
dó el sόlio arranca de la raza mora
Fernando de Leon y de Castilla:
gran parte de la España ya atesora
dó la arrogancia del Muslime humilla,
que ya al Muslime intrépido le aterra
el entusiasta grito de la guerra.

Una cadena de brillante gloria
forman ya los cristianos gladiadores
y laureles le brindan á su historia
en cien y cien jornadas vencedores;
triunfos que habrán de ser en la memoria
del Dios de las batallas los mayores,
que donde luchan los cristianos pechos
plumas no pueden describir sus hechos.

Nació en Pelayo la epopeya hermosa
que siguió de ocho siglos la carrera
y concluye en Boabdil, cuando llorosa
su fáz presenta ante Isabel primera;
epopeya en sus fastos tan grandiosa
que ha de ser como el mundo duradera,
evocando constante á la memoria
de triunfos mil la inmarcesible gloria.

Y en esta santa guerra que en Granada
Isabel y Fernando concluyeron
dejando toda España conquistada,
los Córdoba, y Argotes florecieron;
de los Guzmanes la potente espada
los Islamitas con asombro vieron,
y con ellos lucharon á porfia
los hijos todos de la patria mia.

Era gloriosa que á la España augura
el porvenir magnífico que alcanza;
el Dios que á los guerreros dió bravura
tambien al Genovés le dió esperanza;
no fué, no, de Colon torpe locura
lo que le impele y á la mar lo lanza,
que es el germen fecundo que de gloria
vivió constante en la Española historia.

Era el laurel que á España concediera
el que arrancó mil mundos de la nada,
al ver la sangre que dó quier vertiera
de Pelayo á Isabel en la jornada;
el triunfo de la fé llegado era,
y la preciosa sangre derramada
de los cristianos con amor profundo,
brotó feliz para la España un mundo.

La fé, rayo divino que del cielo
para abrasar el corazon descende;
iris angelical, luz de consuelo
que la inmensa region vívida hiende;
fulgor que rasga de ignorancia el velo,
á cuya luz el corazon comprende
la senda que tras vida transitoria
de Dios conduce á la brillante gloria.

Gérmen fecundo que celeste mora
en la region del bien y la ventura;
lúz que el Cristiano sin cesar adora
y que en su pecho atesorar procura
es la eterna verdad reina y señora
que bajo el sόlio celestial fulgura,
enseñando del hombre á la conciencia
como se alcanza de Jesus la herencia.

Desgarrando las sombras del destino
tras del oscuro mundanal vallado,
le presenta á el mortal bello el camino
para el que fue por su Hacedor creado;
rayo consolador, rayo divino,
que las sombras ahuyenta del pecado;
brújula hermosa que en la mar bravía
la playa marca que el marino ansía.

Mira el hombre correr su triste vida
del desierto del mundo peregrino,
cual la barca en los mares atrevida
que busca entre las olas su camino;
es el iris del hombre en su partida
la fé que alumbra su eternal destino,
fúlgida aurora de feliz portento,
antorcha que ilumina el firmamento.

Y de su vida al recorrer los mares
la brújula del hombre es la conciencia,
que al alejarse de sus pátrios lares
le marca de su Dios la omnipotencia:
camino halla abiertos á millares,
la brújula perder fuera demencia,
seguid con ella, dice, en rumbo cierto,
que eterna gloria os brindará en su puerto.

Que hallareis al final de la carrera,
dice el Señor que los destinos guía,
dulce felicidad tan duradera
como la mente en su entusiasmo ansía;
que en el mundo la vida es pasajera,
placer que vive lo que vive un día;
sostened de la fé vivo el consuelo
y eterna gloria os brindaré en mi cielo.

Ella ilumina el insondable arcano
que el mundo por dó quiera nos presenta,
hermosa luz que al corazon cristiano
del Hacedor la magestad le cuenta:
oscura la razon trabaja en vano
en donde el trono de la fé se asienta,
pues ella la verdad siempre ilumina
con el torrente de su luz divina.

Ella el error del paganismo enfrena;
al que ella acude su pasado indulta,
y de la duda la angustiosa pena
fiel esclarece, aunque su fondo oculta;
ella es de flores nítida cadena,
que en el pecho cristiano se sepulta,
enlazando de Dios la eterna gloria
con la vida del hombre transitoria.

Por ella amante el corazon alcanza
el triunfo de faláz filosofia,
y las fuentes de plácida esperanza
arrastran la pagana idolatria;
que es el iris risueño de bonanza
que en yerto mundo á los mortales guia,
la sed amortiguando de su duelo
con las aguas purísimas del cielo.

Ella nos muestra en la gigante altura
el Dios que rige el mundo y lo domina
desde el trono de espléndida hermosura
que alfombra de las nubes la cortina:
edén hermoso de eternal ventura,
luz que difunde magestad divina,
en donde mora el Hacedor del mundo,
de inmensa dicha manantial fecundo.

Y desde el trono de su eterna gloria
de los mortáles el destino marca,
se pierde en lo infinito su memoria
y el órbe todo en su ecsistencia abarca;
y si el hombre en su vida transitoria
que es flor que ha de segar la dura parca,
quiere hasta Dios llegar con su mirada
es que necio olvidó que el hombre es «nada.»

Ella nos dá en el Gólgota vertida
la sangre de Jesus crucificado,
Verbo divino, manantial de vida,
que fué por los mortales enclavado:
y al morir, con el cielo nos convida
que al precio de su sangre ha rescatado,
edén de gracia que feliz alcanza
el que vive en la fé y en la esperanza.

Ella es la hermosa aurora que esplendente
de gloria anuncia la eternal mañana,
ella es la piedra eterna dó potente
se cimentó la religion cristiana:
ella es de amor inagotable fuente
pues que del Dios de redencion dimana,
¿qué fuera de la barca de la vida
con la esperanza y con la fé perdida?

La noche en calma está, claro lucero
derrama en el zenit luz indecisa
que era de la mañana el mensagero;
á su plácida luz ya se divisa
cual negro nubarron puerto certero,
y al leve arrullo de la blanda brisa
entusiastas aguardan que el Oriente
un mundo les regale en Occidente.

Unos piensan llegar á fértil tierra
cual Marco Polo la pintara un dia,
á otros la incertidumbre les aterra
pues un mónstruo la tierra parecia;
si al llegar se encendiera dura guerra,
en soledad alguno repetia:
«¿qué fuera ¡oh Dios! de esta infeliz jornada?»
todas son conjeturas: cierto, nada.

Tal vez alguno en su ferviente anhelo,
álas dando á su mente acalorada,
piensa encontrar de su ilusion el cielo
á Occidente fijando su mirada:
la tierra cerca está, dulce consuelo
la hueste toda aguarda entusiasmada,
pues ya se acerca de la gloria el dia
que seguro Colon les prometia.

El tibio albor de la naciente aurora
derramando su luz por el Oriente,
el cielo hermoso de ilusion colora
que alegre espera de Colon la mente,
el denegrido manto se evapora
dejando traslucir el Occidente,
que entre las sombras de la noche avanza
en realidad tornando la esperanza.

Cantemos, dice el Genovés ufano,
al que el iris alumbra del destino,
y entre el undoso férvido Occeano
de la gloria nos dió franco el camino:
si el ignorado puerto veis cercano
donde os condujo con su fé el marino,
no olvideis que su enseña poderosa
fué de Jesus la religion hermosa.

Ella dió luz al pensamiento mio
y á mi pecho tambien le dió braveza,
y atrás no vuelve de su cauce el rio
que en el mar de la fé su curso empieza;
ella dió al corazon potente brío
para humillar del hado la fiereza,
ella alentó mi pecho, y á ella invoco
hoy sábio como ayer, aunque ayer loco.

Ella en el pecho de la reina anida
que protectora me tendió su mano,
cuando el ensueño de mi triste vida
protegió con su apoyo soberano:
con mi promesa volveré cumplida,
que el mundo ya arranqué del Océano,
y que hoy de España la ventura labra
cual ofreció á su reina mi palabra.

Que la Europa cruzando peregrino
por loco fuí doquiera despreciado,
que en vuestra España estaba mi destino
y en su augusta Isabel atesorado:
lo que vale en la tierra el que es marino
mi historia lo pregona del pasado,
que digna solo fué de aquesta hazaña
la preclara Isabel reina de España.

Yo á España tornaré con vivo anhelo
para que el triunfo de su reina vea,
y la grandeza del hispano suelo
admiracion del universo sea:
y desgarrando el denegrido velo
de su torpe ignorancia, el mundo lea
en las eternas letras de la gloria,
cual se retrata de Colon la historia.

Ya espléndido fulgura en el Oriente
el astro que preside la mañana,
con las doradas trenzas de su frente
la playa iluminando ya cercana;
ansiosa zarpa la marina gente;
Colon se viste de escarlata y grana,
y hasta la mar á su placer convida
en sus ondas meciendose adormida.

Verde ribera la mirada alcanza
que al acercarse la matizan flores,
y que besan las ondas de bonanza
bajo un cielo de nítidos colores;
en realidad tornando la esperanza
derrama el sol sus vivos resplandores,
que este era el sol del halagüeño día
que Colon á la hueste prometia.

Ya se contemplan cerca de la orilla
y en botes á la playa algunos llevan
el estandarte augusto de Castilla
que henchidos de placer todos elevan;
ya la ignorancia ante Colon se humilla,
que á las playas por fin gozosos llegan,
donde asientan Colon y los Pinzones
de Isabel y Fernando los pendones.

Los botecillos el marino aferra,
cruza despues gozoso á la llanura,
ansioso besa la fecunda tierra
donde sus galas ostentó natura;
lozanas flores en su seno encierra
y árboles que coronan la espesura,
dejando de sus tallos desprendidos
frutos nunca en la Europa conocidos.

Cesan ya del camino los abrojos,
y el estandarte y su brillante espada
levanta el Genovés, puesto de hinojos,
en la alfombra de flores matizada;
una lágrima corre por sus ojos
al fijar en el cielola mirada,
y era que á la ansiedad tornada en calma
lágrimas brota de placer el alma.

Su voz repite con sonoro acento:
«gloria al Señor que mora allá en la altura,
«gloria al Señor que en plácido contento
«mis esperanzas realizar procura;
«al que arrancó del alma su tormento
«con el iris de paz y de ventura:
«gloria al Dios de Israel que desde el cielo
«sostuvo de mi fé vivo el consuelo.

«Gloria al Señor que inmenso y poderoso
«de los mortales el destino guia,
«y que á España regala bondadoso
«el mundo que mi fé le prometia;
«mañana á España tornaré dichoso
«como la mente en su entusiasmo ansia,
«de mi Dios pregonando la grandeza
«y de esta playa la sin par riqueza.»

Y llama á Sanchez, y á Escovedo llama
que los pendones izan de Castilla,
y el nombre augusto de Isabel aclama
que en el verde pendon en oro brilla:
de la reina Isabel la eterna fama
repite fiel en la apartada orilla,
mientras alumbra prodigando flores
el espléndido sol de los amores.

Doce de Octubre, mi agitada mente
la luz al ver de tan hermoso día,
cual sintiera Colon gozosa siente
en su entusiasta férvida alegría;
si en cielo de ilusiones refulgente
el sol de la esperanza aparecía,
hoy esplendente en su zenit se encumbra
el Sol de la verdad que el órbe alumbra.

Déme el genio inmortal la acorde lira
con que cantaba en su entusiasmo el Dante,
por que la llama que mi frente inspira
las glorias de Colon alegre cante;
déme ese sol que en el espacio gira
un solo rayo de su luz brillante,
para que unida á su esplendor fecundo
mi voz resuene en el estenso mundo.

Aves canoras, que en Abril florido
gozosas saludais al nuevo día;
salpicante arroyuelo, que adormido
ledo murmuras en la selva umbria;
áura leve, que en plácido quejido
siento mecerse en la region vacía,
para que eternas vivan mis canciones
dadle á mi lira regalados sonos.

Que de Colon la inmarcesible gloria
de inmensa luz el universo inunda,
y las páginas yertas de su historia
el corazon cristiano las fecunda;
tras su vida en el mundo transitoria,
por que eterno su nombre se difunda,
su fama el viento repitiendo solo
lleve gozoso desde polo á polo.

Que cual águila audáz que el vuelo tiende
con blancas alas al rayar el dia,
y en la etérea region fugáz pretende
hallar la presa que su garra ansía;
así miré á Colon cuando comprende
que innota playa al Occidente habia,
la mar cruzando con febril locura
tras su adorado sueño de ventura.

Cuando airada la mar y embravecida
su oleage agitaba turbulento,
miré ufano á Colon con frente erguida,
las anchas velas desplegando al viento;
y hácia la playa alegre, apetecida,
bogó su nave con afán violento
engalanada con sus ricas galas,
cual gaviota de gigantes alas.

Que del mar en la indómita bravura
le ví las olas traspasar ufano,
como del yerto suelo la amargura
sereno cruza el corazon cristiano;
y si un mundo encontró dó en su tristura
el universo imaginó un arcano,
gloria á Colon en el supremo dia
en que la tierra halló que él solo via.

La mar, límpido espejo que potente
sus ondas riza con afán violento,
piélago azul, inmenso y prepotente
que fuerte agita el poderoso viento,
eterna inspiracion brinda á mi frente,
tú que escuchaste fúnebre el acento
de la hueste cruel que en la partida
quiso quitar al Genovés la vida.

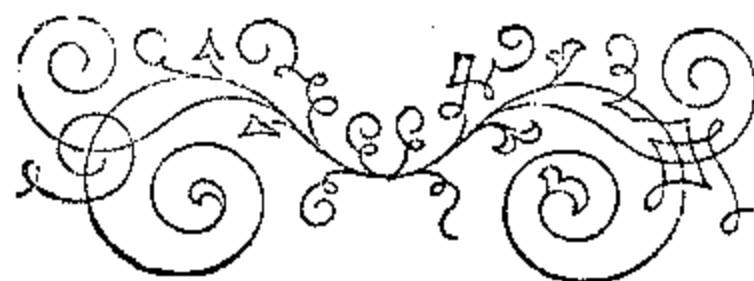
Y si hoy lo admiras como yo sereno
de las virgíneas playas en la orilla,
de eterna gloria y de arrogancia lleno
el pendon ondeando de Castilla,
donde luce la Cruz del Nazareno
que como enseña de la España brilla,
conmigo esclama en férvida locura:
¡Hosanna! ¡hosanna! á Dios allá en la altura.

Que allí ciñó Colon bella corona
que por su ciencia consiguiera ufano,
y de la España la gentil matrona
por reina proclamóla el Occeano;
augusto el nombre de Isabel pregona
de gozo henchido el corazon cristiano,
y el nombre de Isabel repitió el viento
que recogió de todos el acento.

Salve á la augusta reina soberana
magnánima Isabel, que alegre siente
la grande inspiracion que sobrehumana
entusiasmará de Colon la mente.
Salve á Isabel primera, que engalana
con tan escelsa gloria su alba frente,
el renombre alcanzando que aun alumbrá
y á region inmortal su fama encumbra.

Gloria al génio inmortal que ha penetrado
del templo de las ciencias en la altura;
gloria al marino que del mar airado
supo humillar la sin igual bravura;
gloria á Colon, que solo y despreciado
supo al fin alcanzar con fé segura
para su génio inmarcesible gloria,
preclaros timbres á la hispana historia.

Que en alas de la fé blanda cadena
un dia descendió del firmamento,
la virtud enlazando de Marchena
de Colon al gigante pensamiento;
la virtud á la ciencia dulce enfrena:
la ciencia á la virtud presta cimiento;
y en dulce lazo la *virtud* y *ciencia*
de otro mundo pregonan la *existencia*.



A LA PRISION DE BOABDIL,

REY DE GRANADA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF CHICAGO

Mañana, de su mengua avergonzados,
te cercarán los tigres españoles,
y echarán sobre tí desesperados
de siete siglos los sangrientos soles.
(J. Zorrilla.)

Tras siete siglos de obstinada guerra
que el monte y la llanura en sangre baña,
luce la aurora que al infiel aterra
laureles dando á la gloriosa España:
que el poder musulman que Alhama encierra
de esterminio sembrando su campaña,
humillan de Fernando los ginetes
que adornan con la Cruz sus minaretes.

De Diego Merlo la sin par bravura
en su mirada penetrante brilla,
y nuevos triunfos su valor augura
al pendon siempre invicto de Castilla:
que en la enhiesta montaña y la llanura
el sarraceno la cervíz humilla,
y en la mezquita infiel del islamismo
se levanta la Cruz del cristianismo.

De los cristianos el valor admira
el grande Mulahacen, que con presteza
mandó cortar para saciar su ira
del Alcaide de Alhama la cabeza,
y enclavada en la Alhambra el pueblo mira
la enseña de su bárbara fiereza;
y en tanto España para eterna gloria
una página mas le dió á su historia.

Así la escelsa reina soberana
magnánima Isabel, vengó la suerte
de la antigua Sahára, que cercana
gritos lanzaba de venganza y muerte:
en tanto Pedro Enriquez tambien gana
la villa de Cañete en lucha fuerte,
y al de Cádiz, valiente sin segundo,
siempre triunfante lo contempla el mundo.

En tanto altiva la oriental Granada,
la mas hermosa flor de Andalucía,
nítida perla del Genil brotada,
fecundo manantial de la poesia,
mágico eden, bellisima morada
dó se anida el amor y la ambrosia,
donde es mas bello el sol que el orbe alumbrá
cuando entre nubes de zafir se encumbra;

Donde esparcen fragantes limoneros
de su encantado azahar el grato aroma,
y amorosos saludan mil jilgueros
al limpio sol cuando en oriente asoma;
donde vierte la luna placenteros
los rayos de su lumbre, donde toma
sus galas la florida primavera
bajo el azul de la radiante esfera,

Olvida sus encantos y sus flores
y apresta sus caudillos y soldados,
que avanzan á los bravos lidiadores
por los muros de Albama resguardados;
mas de la lid le aterran los rigores
donde una y otra vez son rechazados,
y el verde campo que la sangre baña
flores arroja para ornar á España.

En tanto de Granada en lucha ardiente
le disputan el trono al soberano,
y su ruina y deshonor presente
secuáz guerrero, antiguo mahometano,
que en cien encuentros la morisma gente
ante el pendon se humilla del cristiano,
que el agareno campo no abandona
hasta alcanzar del héroe la corona.

Tres ambicionan de Granada el mando:
airado el viento entre sus torres zumba,
y al frente cada cual de torpe bando
del poder musulman labran la tumba:
en tanto victorioso de Fernando
el estampido del cañon retumba,
que de la imbécil agarena gente
siempre supo humillar la altiva frente.

De Mulahacem el trono han sostenido
el valiente Gazul y el Alabece,
que al monarca Boabdil vieron herido
donde de Azarques el pendon florece,
y en la fuerte Alcazaba guarecido
mas su furor y su soberbia crece,
que al hórrido sonar de sus lelies
apresta á nueva lucha á los Zegries.

El otro era Abdalí, á quien sostienen
Marines y Almohades con bravura,
que con Almoradis ufanos vienen
por labrar de Boabdil la sepultura;
y en la lucha salvage que mantienen,
de Granada eclipsando la hermosura,
se revuelven, se agitan, se atropellan,
y los mismos hermanos se degüellan.

Pero en la vega plácida y frondosa
nuevas victorias el Cristiano alcanza;
que lleva del Señor la enseña hermosa,
la Santa Cruz y en ella su esperanza:
y á la lucha mas fuerte y borrascosa
con frente erguida el español se lanza:
pues le imprime valor y dá consuelo
el Supremo Hacedor de tierra y cielo.

La morisma que en bandos dividida
vé del Cristiano la constante gloria,
y entre el horror de lucha fratricida
perdido el porvenir, muerta su historia,
quiere alcanzar la fama oscurecida
de Fernando é Isabel á la victoria,
y ante Abdalí los bandos se abrazaban,
que vencer ó morir solo anhelaban.

Pero Abdalí demuestra resistencia
por salir de Granada á quien defiende,
y agota de Maliques la paciencia
que en nueva lucha el territorio enciende;
mas á Boabdil le prestan obediencia
y el encono y la lucha al fin suspende,
y al frente vá de bárbaras legiones
á buscar los cristianos escuadrones.

En tres bandos divide sus guerreros
esforzados valientes musulmanes;
y ansiosos de alcanzar triunfos primeros
al frente van bizarros capitanes;
ya desnudan los limpidos aceros
la raza al divisar de los Guzmanes,
y de valor y de arrogancia llena
la fanática grey llegó á Lucena.

Mas la plaza se hallaba bien guardada
por el valiente Alcaide de donceles,
que á el asalto intentarse en la Calzada
ciñó á su frente espléndidos laureles;
y la morisma grey avergonzada
en el llano revuelve sus corceles,
y sus fértiles campos vá talando
y huertas y olivares arrasando.

Y queriendo probar la gentileza
del valeroso Alcaide, le ofrecia
honores mil, tesoros y grandeza
si de Lucena la ciudad rendia;
mas del bravo español en su fiereza
solo venganza el corazon pedia,
y el noble Alcaide, el ínclito cristiano,
la perfidia burló del mahometano.

Disimuló su enojo y su ardimiento
y el moro concibió dulce esperanza,
y volando fugáz al campamento
á dar la nueva á su señor se lanza:
pero entolda la noche el firmamento:
por la respuesta un emisario avanza
que ansioso á ver á Argote se apresura,
y así Argote contesta en su bravura:

«Si en el pecho leal del castellano
soñastes encontrar viles traiciones;
si juzgaste por tí, torpe africano,
de Castilla los bravos corazones,
accion fuera muy digna de un villano
y muy digna tambien de tus legiones,
pero fuera al Cristiano torpe mengua
solo escucharte sin segar tu lengua.

Que ya mi sangre por las venas arde
y escucharte no puedo sin mancilla:
vé á tu Granada, y al que hiciere alarde
de esgrimir con pujanza su cuchilla,
díle que aguarda quien llamó cobarde
su raza toda en nombre de Castilla;
díle que aguarda el corazon cristiano
con sed de gloria al fiero mahometano.»

Marchóse el emisario al campamento
donde Boabdil ansioso lo aguardaba,
y allí de Argote repitió el acento
que aun en su oído aterrador vibraba;
y al ver Boabdil que se frustró su intento
el coraje en sus ojos destellaba,
y, á la lid, grita al punto delirante,
la cruz á sepultar bajo el turbante.

Mas en tanto los fieros batallones,
de Lucena en los muros guarecidos,
aprestan unos bravos campeones
con sonoras cornetas escondidos,
y á su tronante voz los escuadrones
del Rey Boabdil creyéndose perdidos,
de la cristiana gente temerosos
se agitan por los campos presurosos.

Mas ya luce la aurora, la alta esfera
alumbra con su luz el Rey del día,
brindando altivo en su triunfal carrera
eternas flores á la patria mia,
y Boabdil retrocede á la ribera
del arroyo Martín, en donde ansia
reunir á sus caudillos y soldados
entre Loja y Lucena desbandados.

Los une, los arenga, y al combate
el mismo rey Boabdil los acaudilla;
que anhela en nueva accion hallar rescate
á las preclaras glorias de Castilla;
mas el Cristiano corre el acicate
por los hijares del corcel que humilla,
y se lanza otra vez á la pelea
y nuevos timbres para España crea.

Y relincha el corcel embravecido
de blanca espuma la nariz cubierta,
y lleva el áura el postrimer quejido
que en nueva furia el corazon despierta:
ya en sangre el arroyuelo va teñido:
ya el agareno á batallar no acierta;
que Alonso de Aguilar con furia ardiente
su apoyo brinda á la española gente.

Y con destreza el alazán revuelve
flotando al viento desigual melena,
y con sus bravos la morisma envuelve,
que ya el clarin de la victoria suena;
y cual en otras mil, Castilla vuelve
á vencer á Boabdil, á quien enfrena,
y el monarca y señor del agareno
su rostro oculta de vergüenza lleno.

Y su ejército huyendo desbandado
el campo de la lid triste abandona,
y el valiente Cristiano alborozado
orna su sien con inmortal corona:
en tanto en las malezas se ha ocultado
el que de bravo en la ciudad blasona,
el rey Boabdil, que del Cristiano fuerte
teme segura merecida muerte.

Y al mirarlo un soldado valeroso
tras una zarza oculto en la cañada,
levanta su montante poderoso
para asestarle horrible cuchillada;
y tira de su alfanje, y animoso
se prepara tambien el de Granada...
mas del arroyo en la frondosa vega,
ante el Cristiano el Granadí se entrega.

Y era Martin Hurtado ese guerrero
que en la régia guarida se presenta;
el que entusiasta ante africano acero
con frente erguida su valor ostenta;
mas sabe que es Boabdil su prisionero,
y mas su rabia y su furor aumenta
cuando otros van el preso á arrebatarle
y su gloria inmortal á disputarle.

Mas al fin el Alcaide de donceles
los llega á apaciguar, y al preso manda
al fuerte del Moral, que es de sus fieles:
pone en sus hombros la rojiza banda:
sus dedos liga, y entre mil corceles
que á la morisma por dó quier desbanda,
lo llevan á Lucena triunfadores
de Castilla los bravos lidiadores.

Allí murió Aliatar, y el verde suelo
y los despojos con su sangre baña,
que allí los bravos, de lealtad modelo,
vencer supieron su potente saña:
y del moro será constante duelo
el recuerdo inmortal de esta campaña.
Loor á los héroes de tan bello dia!
Loor á los hijos de la patria mia!

Mas la reina del suelo castellano
jamás su régia magestad mancilla,
y al monarca Boabdil tiende su mano,
y libertad alcanza de Castilla:
que el valeroso, el ínclito cristiano,
al que en la lid con su valor humilla,
su corazon magnánimo perdona,
nuevo floron brindando á su corona.

Y henchida el alma de esperanza y gloria
el de Cabra y Alcaide de donceles,
unidos se dirigen á Vitoria
al veloz galopar de sus corceles;
allí la reina de preclara historia
orna su sien de plácidos laureles,
y en tanto el pueblo de olorosas flores
engalana sus altos miradores.

Que lleven en sus armas colocada,
les concede la reina de Castilla,
la cabeza del rey que fué en Granada
y que ante el trono de Isabel se humilla,
de morunas banderas rodeada
del moro infiel para eternal mancilla,
y concesion igual le hizo al soldado,
al valiente español Martin Hurtado.

.....

Gloria al Ser infinito y poderoso;
al soberano Dios de bendiciones:
al Ser omnipotente y bondadoso
que alienta los leales corazones;
al que conduce siempre victorioso
de Castilla los ínclitos pendones,
y al noble grito de la santa guerra
al moro arroja de la hispana tierra.

LA PROMULGACION
DE LA LEY.



A mi distinguido amigo
EL SEÑOR DON CARLOS RAMIREZ
DE ARELLANO.

Canten las almas de ventura llenas
Al astro hermoso del eterno día
Que rompiera en Egipto las cadenas
Del que en acerba esclavitud gemía;

Que ya ilumina el anchuroso espacio
El refulgente sol de la esperanza,
Y se mece entre nubes de topacio
Iris brillante de eternal bonanza.

Y es el supremo Dios omnipotente
Que abrasara á Gomorra y á Sodoma,
Y sepulta en los mares de Occidente
A el limpio sol cuando en Oriente asoma:

Manantial de dulcísima ternura,
Hermosa fuente de inmortal poesía,
Donde brota el contento y la ventura,
El consuelo, la paz y la alegría.

Es el Dios justiciero y bondadoso
Que á Job dotara de paciencia suma,
Y diera al cielo su zafir hermoso
Y al ancho mar su nacarada espuma.

Es el Señor del esplendente cielo
Que escuchara de un pueblo los clamores:
Es el Señor de paz y de consuelo,
El supremo Señor de los Señores.

Es el Dios de piedad que se presenta
Ante Moisés cual fulminante llama,
Para librar al que en su fé se alienta
Y á su inmensa bondad ferviente clama.

Es el Dios que contiene la corriente
Del mar rojo las aguas dividiendo,
Hermosa senda á la israelita gente
Entre sus olas límpidas abriendo.

Es el Señor que confundiera luego
Del Egipto la inmensa muchedumbre,
Con los torrentes de granizo y fuego
Que derramara de su escelsa cumbre.

Y eleva el israelita tierno canto
Que el alma inunda de inmortal ternura,
Que ya rasgando el denegrido manto
Brilla espléndido el sol de la ventura.

El yugo de Israel significaba
La humanidad que gime en el pecado,
Su dulce libertad simbolizaba
La redención del Dios crucificado.

El momento fatal, la hora postrera
De cumplir las sagradas profecias,
En que al salvar la humanidad entera
Espirara en el Gólgota el Mesias;

Hora de espanto, asolacion y duelo,
De amargura eternal, de acerba pena,
En que se torna denegrido el cielo
Y densa oscuridad el orbe llena;

En que pierde su límpido topacio
La cerúlea region del firmamento,
Y brama enronquecido en el espacio
De zona á zona proceloso el viento;

En que rugen los mares, tiembla el mundo,
Se oculta el sol tras velo funerario
Por no mirar el crimen sin segundo
Consumado en la cumbre del Calvario.

Ya libre el pueblo á su Señor le ofrece
Lozanas flores y dorada palma,
Y es el ámbar que en ellas se adormece
El delirio amantísimo del alma.

Que el amor que inundó sus corazones
Y que su mente entusiasmada inspira,
A pintarlo no alcanzan sus canciones
Ni los vibrantes ecos de su lira.

No es el amor que canta en la enramada
Al dulce ruiñeñor su compañera,
Que es mas puro que pura es la alborada
Cuando abrillanta la azulada esfera.

Mas dulce que del aura vagarosa
El placentero delicado arrullo,
Mas dulce que el perfume de la rosa
Adormido en el cáliz del capullo.

Mas puro que ese manto sin segundo
De gualda y de zafiro inmenso velo,
Que es el dosél espléndido del mundo
Y es la alfombra riquísima del cielo.

Que es la luz de la fé la que ilumina
Y entusiasta mantiene su esperanza,
Rico destello de la luz divina
Que ni la mente á comprender alcanza.

Mas cruzando del campo en la llanura
Hambre tubieron y á Moisés clamaron,
Y del Maná cubierta la espesura
El monte y llano en su camino hallaron.

Y sed tiene tambien, y de Señores
El Supremo Señor Omnipotente
Hizo brotar oyendo sus clamores
De la roca de Oreb limpio torrente.

Y la piedra de Oreb significara
La piedra de la Iglesia fundamento,
Esa piedra angular dó se asentara
De la Iglesia católica el cimiento.

Y de cristal la límpida corriente
Que brotara la roca dividida,
Era el consuelo de Israelita gente,
La sangre pura de Jesus vertida.

Del desierto los campos ilumina
Cual columna de fuego espesa nube,
Que ante los hijos del Señor camina,
Y audaz se encumbra, y hasta el cielo sube.

Y es el Dios de Abraham, que en la llanura
Del pueblo de Israel los pasos guia,
Inagotable fuente de ternura,
Faro brillante del eterno dia.

Y es el Dios de Abraham, que poderoso
La vara de Moisés tornó en serpiente,
Y tornó en sangre el manantial precioso
Que abundante dió al Nilo su corriente.

De Amalec el ejército destroza
Descendiendo del trono de su gloria,
Y el israelita pueblo se alborozaba
El laurel al ceñir de la victoria.

Y con Moisés al Sinaí llegaron
Para escuchar de su Señor las leyes,
Y en la falda del monte se acamparon
Aguardando á su Dios, al rey de reyes.

Del monte Sinaí en la alta cumbre
Airado el viento enronquecido zumba,
Y entre los rayos de esplendente lumbre
La voz del trueno en el zenit retumba.

Y brilla el cielo, la pradera humea,
Y torrentes de luz el aire hienden,
Y del que el mundo y los espacios crea
Los Israelitas la palabra atienden.

Que un acento dulcísimo resuena,
De las nubes rasgando la cortina,
Y es la voz del Señor que al mundo ordena
Los diez preceptos de su ley divina.

Que desde el trono de su empíreo cielo
Desciende lleno de esplendente gloria
El Señor de la paz y del consuelo,
Astro brillante de inmortal victoria.

Cuadro sublime, celestial momento;
Dulce aurora de espléndida mañana;
Faro hermoso de paz y de contento;
Iris brillante de la fé cristiana.

Antorcha que ilumina esplendorosa
Del monte Sinaí al del Calvario,
Rasgando con su lumbre poderosa
De eterna noche el velo funerario.

Hermoso pedestal dó se levanta
Figura colosal que audáz se encumbra,
Y es la fé en el Señor, fé sacrosanta
Que al universo y hasta el cielo alumbra.

Es la dulce ilusion que en l'alma anida
Y vé tornarse en realidad segura;
Es la esperanza de la eterna vida,
Es el astro feliz de la ventura.

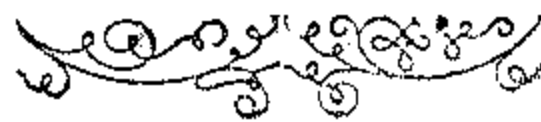
Es la aurora que brinda al marinero
Esplendoroso faro en lontananza,
Es del cielo amantísimo lucero,
Y es del mundo dulcísima esperanza.

Es la lágrima pura del rocío
Que hiciera florecer la primavera;
Es la débil estrella en el vacío
Que el órbe alumbra y la anchurosa esfera.

Es el cercano placentero puerto
Que del marino la ventura labra;
Es el pueblo que escucha en el desierto
De su Dios la tiernísima palabra.

Que en celeste carroza suspendido
Y en limpio cielo de radiante lumbre
Al Israelita pueblo, al elegido,
Le predica la paz y mansedumbre.

Le predica el amor, amor profundo,
Mas puro que el aroma de las flores;
Que amor tan solo atesoró en el mundo
El Supremo Hacedor, amor de amores.



À LA VIRGEN.



PLEGARIA.

Blanca azucena que en el valle crece
y leda mueve y acaricia el viento,
lirio fragante que gentil se mece
de su flexible tallo al movimiento.

Nuncio de paz, de amor y de consuelo,
oye al que ufano tus amores canta
y á la mansion de tu brillante cielo
entusiasmado su cancion levanta.

Oye al que gime en los estrechos lazos
de la cárcel cruel del yerto mundo,
y levantando sus amantes brazos
á ti se acoge en su dolor profundo.

Y del cielo feliz en donde moras
tiéndele ¡oh reina! tu celeste manto;
tú que dones y dichas atesoras
los raudales enjuga de mi llanto.

Escucha al pecador que arrepentido
de sus culpas implora los perdones,
y cicatriza el corazon herido
tú que eres fuente de preciados dones.

De Nazaréth te miro en la partida
al marchar á Belen de la Judea
para dar de tu aliento hermosa vida
al que la tierra y los espacios crea.

Y llegar te contemplo venturosa,
lo predicho cumpliendo de Isaías,
y te contemplo virginal esposa,
Madre virgen te admiro del Mesias.

Madre del Verbo; inmaculada y pura
te evoca en su entusiasmo mi memoria,
cual iris bello de eternal ventura
que un cielo anuncia de esplendente gloria.

Vástago de David, en donde anida
la celeste virtud y la belleza,
hermosa flor en el jardin mecida
por el aura eternal de la pureza.

Tú ¡oh Señora! mas pura y mas hermosa
que el esplendente matinal rocío,
mas que el perfume de la blanca rosa,
mas que la perla de argentado río;

Preciado eden de celestial encanto,
alienta mi ecsaltada fantasía
para que pueda en armonioso canto
regalarte su amor el alma mia.

No ambiciono del Tasso las canciones
ni la sublime inspiracion del Dante,
pobres son las humanas concepciones
para el que ufano tus amores cante.

No ambiciono de amantes ruiseñores
la grata voz donde el placer emana,
cuando entre gayas, aromosas flores,
saludan al albor de la mañana.

Ni de la clara límpida corriente
el sonoro plácido murmullo,
ni el eco de las auras dulcemente
la esencia arrebatando del capullo.

Tan solo al pronunciar tu escelso nombre
para cantarte en su entusiasta anhelo
de nueva vida necesita el hombre,
necesita un destello de tu cielo.

Que eres fuente de amor y de ternura,
y al cantarte dulcísimos amores
en ti se canta la inmortal ventura,
al sol de redencion en sus albores.

Aparta pues del aterído mundo
humilde á el alma que á tu amor se ofrece,
tornando en gozo su dolor profundo
tú que eres flor que en la virtud florece.

Y al cruzar los desiertos de la tierra
sé de mis pasos la constante guia,
que en ti la gracia y la virtud se encierra
que entusiasta anhelara el alma mia.

Me horroriza la sombra del pecado
y ante tu escelsa magestad me postro,
cuando de puras lágrimas bañado
contemplo ¡oh reina! tu divino rostro.

Cuando al pié de la Cruz allá en el monte
te evoca contristada mi memoria,
viendo rasgarse el cárdeno horizonte
que las puertas cerraba de la gloria,

yo contemplo á Jesus, Jesus bendito,
tambien contemplo tu dolor profundo,
y cuando suena de la muerte el grito
miro brillar la redencion del mundo.

Despues admiro en tus amantes brazos
del hijo del Señor la horrible muerte,
te miro madre prodigarle abrazos,
te miro virgen anhelar su suerte.

Y te miro despues blanca azucena
vagar inquieta en el vergel florido,
llena de amor y de amargura llena
adorando en Jesus tu hijo querido.

Te miro solitaria y temblorosa
junto á la tumba del que fué tu encanto,
bañando amante su tranquila losa
con los raudales de tu acerbo llanto.

Tambien te miro en mi ferviente anhelo
de millares de arcángeles cercada,
bajo el dosél de tu brillante cielo
de celestial diadema coronada.

¡Oh madre del Señor! tú que amorosa
viste á Jesus á muerte sentenciado,
y ante una muchedumbre poderosa
en la cumbre del Gólgota enclavado:

Tú que viste la sangre derramada
de su costado por la horrible herida,
y viste con el alma traspasada
estinguirse el aliento de su vida:

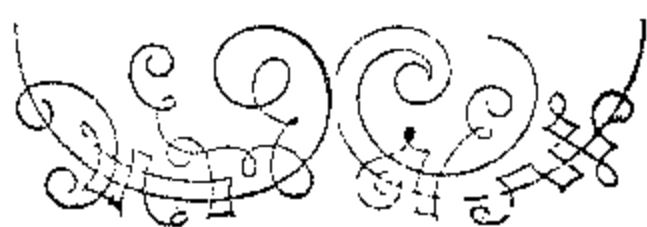
Tú ¡oh madre de piedad! desde ese cielo,
mansion de gracias y placer y amores
lanzando una mirada de consuelo,
haz que renazcan eternas flores.

Haz que broten los dones celestiales
que evoca tu recuerdo á mi memoria,
y que alcancen los míseros mortales
eterna vida de brillante gloria.

¡Oh madre del Señor! haz que mi lloro
con el tuyo purísimo confunda,
bañando el amantísimo tesoro
que con su luz el universo inunda.

Torna á mi pecho la perdida calma,
y postrado contéplame de hinojos,
el horrendo martirio de mi alma
á raudales brotando de mis ojos.

Sé de mi vida la brillante estrella
que ilumine mi frente y mi alvedrio,
y concédeme ¡oh Virgen! que en tu huella
eterno viva el pensamiento mio.



EL NACIMIENTO
DE JESUS.



A MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SEÑOR DON FRANCISCO JAVIER
VALDELOMAR Y PINEDA,

Baron de Fuente de Quinto.

Cual arrastra potente
las gayas flores el | hercúleo viento,
cual agita la linfa trasparente
del apacible rio
airado el soplo de huracan bravio,
asi la triste humanidad cruzaba
el páramo desierto de la vida,
y ni una flor en su camino hallaba;
pues que la huella del primer pecado
senda de abrojos por dó quier le daba.

Pero el Dios poderoso
que mundos mil y mil formara un día,
desde su trono espléndido y glorioso
dulce un destello de su luz envía;
y de Belén en la gigante cumbre
una estrella fulgura,
es el iris de paz, el astro hermoso,
que al rasgar del pecado el denso velo,
entre el torrente de su lumbre pura
la senda traza del brillante cielo.

Es el nuncio feliz que del pecado
viene á borrar la macilenta huella;
es faro de bonanza;
hermosa luz que vivida destella
en el cielo feliz de la esperanza.
Es del Creador la poderosa mano
que al hombre vá sacar del lodo inmundo,
cual la perla que ecsala el Oceano
y al cielo se levanta,
de entre su horrendo rebramar profundo.

Es nuncio de alegría
que rompe del pecado las cadenas,
aurora hermosa del eterno día;
estrella de consuelo
que á los mortales guía
á la mansion espléndida del cielo.

Es del amor el cariñoso lazo;
es la luz de la vida,
es el Señor que acoge en su regazo
á la doliente humanidad perdida.

Es luz consoladora,
es espléndido faro de esperanza,
celeste, hermosa y nacarada aurora;
es el hijo de Dios, Jesus querido,
es el hijo de Dios, es el Mesias
que en Belen ha nacido,
lo predicho cumpliendo de Isaías.

Y no en palacios de oriental zafiro
al Rey de tantos reyes
nacer glorioso entre grandezas miro;
y no en cuna de oro tachonada
de perlas de Basora,
rayos vertiendo de brillante lumbre;
que el que vino á dictar eternas leyes,
modelo de humildad y mansedumbre,
en el establo nace de unos bueyes.

De vivos resplandores
la escabrosa montaña se ilumina,
que el Angel del Señor á los pastores
viene á anunciarles con su voz divina
que ha nacido el amor de los amores;
y presurosos marchan,

ramos formando de lozanas flores;
y postrados de hinojos
ante el pesebre, sacrosanto lecho,
vierten amantes de sus tristes ojos
la eterna gloria en que rebosa el pecho.

Y mil y mil preseas
á mi dulce Jesus tiernos le ofrecen
cuando en el valle alborozados cantan,
y en delirante anhelo
dulces plegarias al Señor levantan:
que Jesus ha nacido
en dulces lazos de eternal consuelo,
la tierra uniendo para siempre al cielo.

Los reyes del Oriente
tambien gozosos á Belen venian
en sus fieros corceles,
y mirras y laureles
en su entusiasta gozo le ofrecian.

Y los Angeles bellos
en coros mil descenden presurosos
por coronar su frente,
y entre el torrente de su lumbre pura,
en himnos armoniosos
de Dios bendicen la eternal ventura:
entre gasas ligeras

van de las nubes traspasando el velo,
y en sus dulces amores
ramos le ofrecen de olorosas flores.

Que él borrará la huella
que mil generaciones han seguido,
y á Luzbel iracundo
con su potente brio
ha de arrojar al báratro profundo,
que celeste en sus ojos hoy destella
la luz hermosa que redime á el mundo.

Cuadro sublime, misterioso y santo;
eden de la alegría,
que viene á desgarrar el negro manto
en que la triste humanidad vertia
de su dolor el angustioso llanto.

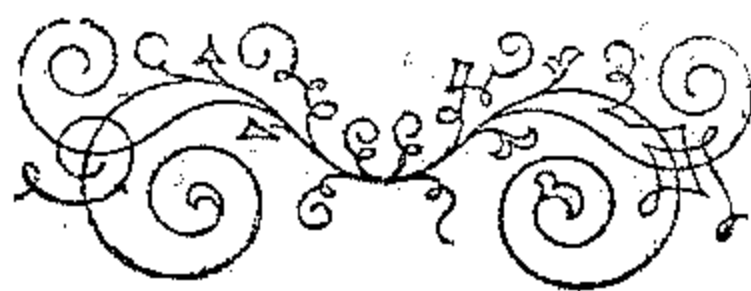
Deja, mi Dios, que mi agitada mente
ufana cante de tu amor henchida,
al mirar esplendente
el iris bello de la eterna vida:
torna á mi pecho su perdida calma
y escucha de mi lira el dulce acento,
porque hoy henchida de placer el alma
te muestra su contento,
á la aurora del nuevo Testamento.

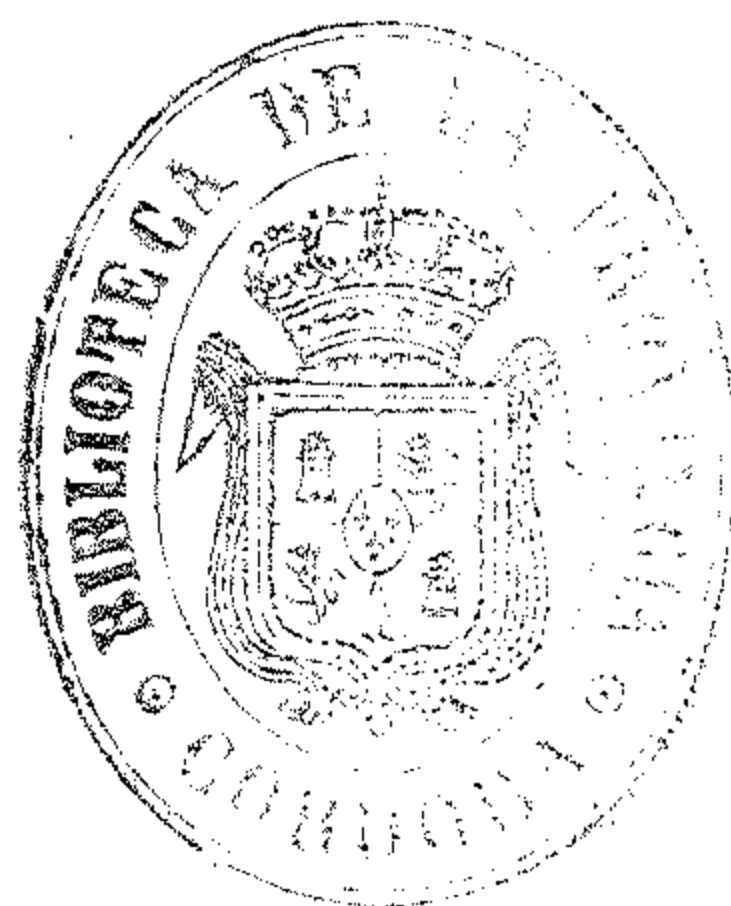
Tú que domas del mar las bravas ondas
ante la fuerte roca,

haz que el amor que al corazón inunda
feliz alcance á pronunciar mi boca.

Y cual su cauce el argentado río
recorre presuroso,
eterno siga el pensamiento mío
la senda pura de tu amor hermoso.

Cual baña el sol la nacarada esfera
de blancas nubes en movable lecho,
haz que inunde mi pecho
de pura fé la sacrosanta hoguera;
y cual renace con la nueva aurora
la flor de la pradera
y el yerto campo su matiz colora,
en el postrer instante de mi vida
haz que mire la flor de mi esperanza
«en realidad hermosa convertida.»





À MI MADRE.

Feliz! la muerte te arrancó del suelo
y otra vez ángel te volviste al cielo.

(ESPRONCEDA)

Cual crece ufana la encendida rosa
á la sombra del lirio ó la azucena,
mostrando altiva su corola hermosa
llena de encanto y de fragancia llena,

Así miraba deslizar mi vida
en verde prado de aromosas flores,
y á el alma amante de esperanza henchida
todo en el mundo le inspiraba amores.

El sol radiante que ilumina el día
al traspasar la nacarada esfera,
y la tranquila luna que vertía
su luz de plata en la feráz pradera;

Ese lecho de púrpura y topacio
dó argentadas estrellas se adormitan;
ese anchuroso é indefinido espacio
donde mil globos sin cesar se agitan;

El elevado monte y la espesura,
del plácido arroyuelo la corriente,
el verde campo, la feráz llanura,
la blanca espuma de canora fuente,

La flor, el bosque, la enramada umbria,
la palmera que altiva se levanta,
el limpido arrebol que anuncia el día
y el colorin que enamorado canta,

Todo ¡madre del alma! me brindaba
grata ventura en tus amantes brazos,
y mi contento y mi delicia hallaba
al mágico placer de tus abrazos.

Y si adversa la suerte en mi destino
tan solo hallara por dó quier abrojos,
de flores esmaltara mi camino
la luz radiante de tus bellos ojos.

Mas ¡ay! que tras florida primavera
viene entre llamas caloroso estio,
y marchita la flor que en la pradera
antes bañara matinal rocío.

Y el grato aroma que entre ricas galas
de la flor en el caliz se adormía,
remonta el aura en vaporosas alas
el cielo á embellecer de Andalucía.

Así del hado la terrible suerte
me robó de mi vida la esperanza,
que la amargura que sentí en tu muerte
tan solo un hijo á comprender alcanza.

Entre angustia y pesar se abrasa el alma,
no hay en el mundo para mi consuelo,
perdí del pecho la tranquila calma
y agita el corazon amargo duelo.

Se alejó para siempre la alegría
y de mi vida el peregrino encanto,
que al perder de tu aliento la ambrosia
todo fué luto, confusion y llanto.

Deja ¡madre del alma! que aflijido
de penas lleno á mi dolor sucumba:
deja que vierta el pecho dolorido
lágrimas mil para regar tu tumba.

Que fijas viven siempre en mi memoria
las horas de pesar y de amargura
en que la muerte me robó la gloria
de gozar de tu amor y tu ternura.

¿Por qué constante mi dolor deploro?
¿por qué no calma mi angustiado anhelo?
¿por qué no enjuga mi megilla el lloro
hallando á mi dolor grato consuelo?

¡Ay! que te busca en balde la mirada
cuando triste te llama el amor mio
y no escuchas mi voz que en la enramada
pierde en su arrullo murmurante rio.

En balde busco tu mirada amante
en la verde pradera ó la espesura,
ni en el límpido sol que rutilante
en un cielo de nácares fulgura.

Ni en la sierpe de plata que adormida
riega del campo las lozanas flores;
que solo encuentro en mi azarosa vida
recuerdos que acrecientan mis dolores.

Que si al encanto de tu amor vivia,
si mi edad juvenil pasé risueño,
se disipó la luz de mi alegría
cual mentida ilusion de dulce sueño.

Y de esa tumba donde en paz reposa
con tus cenizas mi eternal ventura,
y de esa limpia alabastrina losa
que cubre tu tranquila sepultura,

Miro brotar fragantes azucenas
que airozas mecen su belleza altivas,
y emblemas del amor de galas llenas
brotan tambien pintadas siemprevivas.

Y hasta el cielo levantan seductoras
con tu alma pura misteriosa esencia,
mientras las olas rugen bramadoras
del proceloso mar de mi ecsistencia.

¡Adios, madre del alma! ¡Madre amada!
hermosa flor del aterido suelo:
madre del corazon, madre adorada,
que alegre habitas la region del cielo.

Que eres la luz que al corazon inspira
y que vive constante en mi memoria,
que armonizas los ecos de mi lira
desde ese eden de inmarcesible gloria.

Y cuando el sol en su constante giro
alumbra de mi vida la agonía
recibe amante el postrimer suspiro,
que el corazon de un hijo te lo envia.



SONETOS.



A LA MUERTE

de la Señorita

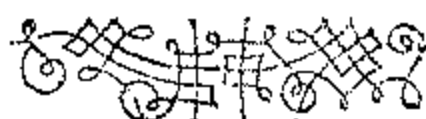
DOÑA M. G. RUANO.

Cual cruza el valle en su tranquilo vuelo
blanca paloma que en la selva anida,
cruzaste el yerto campo de la vida
para elevarte á la mansion del cielo.

Tu dulce encanto, tu beldad modelo,
harán eterna tan amarga herida
de una madre en el alma dolorida,
jamás hallando á su dolor consuelo.

Si á ella debiste el ser y fuiste hermosa,
si ella te diera tu ecsistir del suyo,
si fuiste su esperanza venturosa;

si de su dulce aliento brotó el tuyo,
¿por qué rompiendo tan amantes lazos
te arrebató la muerte de sus brazos?



A NAPOLEON 1.º

Airado el viento que revuelve el Sena
ya en las montañas de los Alpes zumba,
y el poder de cien tronos se derrumba
ante el gigante de Marengo y Jena.

De polo á polo enronquecida suena
la fuerte voz del bronce que retumba,
y el trono de Cleopatra halló su tumba
del ancho Nilo en la revuelta arena.

Entusiasta el Coloso de la Francia
quiso luego humillar de España el suelo;
pero aun viven los héroes de Numancia,
y al Aguila Imperial tender su vuelo,
ante el Ibero Sol resplandeciente
doblegada humilló su altiva frente.



Á EL ROCIO.

Hijo del mar que hasta el empíreo cielo
te remontas en nube vagarosa,
y del espacio en la region grandiosa
formas de gasa trasparente velo;

Tú que descienes en tranquilo vuelo
á matizar la enredadera hermosa,
el pálido jazmin, la blanca rosa,
las flores todas del fecundo suelo;

Tú que del Bétis en feráz ribera
haces brotar las olorosas flores
tus perlas al posar en la pradera;

Tú que al prado le dás vida y colores,
adormece el pesar del pecho mio,
sé para el alma celestial rocío.



AL SOL.

De polo á polo en la celeste esfera,
á torrentes de luz esplendorosa,
derrama el sol sobre la selva hojosa
candente lumbre en su triunfal carrera:

Del límpido arroyuelo en la pradera
las ondas riza el áura vagarosa;
y de su verde orilla en la alba rosa
se retrata feliz la primavera:

Y cuando luego de su disco lanza
el último fulgor entre arreboles
del lejano confin en lontananza,

Marchitas quedan las lozanas flores,
perdiendo con el sol de su esperanza
el encantado eden de sus amores.



A LA VALIENTE BRIGADA DE CORACEROS

en su regreso de Africa.

¿Veis esos bravos, ínclitos guerreros,
modelos de lealtad y bizarria,
la muerte despreciando en su hidalguia
ante africanos límpidos aceros?

¿Veis esos que en la lid siempre primeros
son el orgullo de la patria mia?
Hijos son de los héroes de Pavia,
los valientes bizarros coraceros.

Ellos al grito de la santa guerra
que de la España el territorio inunda,
vengar supieron en estraña tierra
el nombre escelso de Isabel segunda.

¡Eterna gloria á tan feliz campaña!
¡Viva la Religion! ¡Viva la España!



LOS AMORES

DE FLORINDA.



Quieres ver tu esperanza
en realidad hermosa convertida?
pues ama el bien y la hallarás cumplida.

(FAUSTO GARCIA LOVERA)

Entolda de la noche el negro manto
el régio brillo de azulada esfera:
cúbrese el órbe de inefable encanto:
la luna placentera
se esconde en el confin de su carrera.

Oculto su esplendor el firmamento:
el claro cielo su oriental topacio,
y á la luz del relámpago un momento
se vislumbra un palacio,
bordando altivo el anchuroso espacio.

Entre esbeltas columnas se ostentaba,
emblema fiel de inmarcesible gloria,
escudo que en el mármol se miraba,
trayendo á la memoria
páginas mil de la española historia.

Delicioso jardín forma la cerca
de tan hermosa mágica morada,
y en el cristal de trasparente alberca
se mira retratada
la azucena por brisas arrullada.

Entre verdes, frondosos naranjales,
se descubre entreabierta celosía
á la sombra de plácidos frutales,
donde su aroma envía
la mas hermosa flor de Andalucía.

El florido vergel cruza indecisa
entre las sombras de la noche oscura,
cual entre flores la apagada brisa,
de radiante hermosura
hechicera beldad, hermosa y pura.

Cual blanca nieve trasparente falda
cubre los pliegues de su azul vestido,
que en rizos coje sin igual guirnalda:
y en tan dulce prendido
delicioso perfume vá adormido.

Del espléndido sol la lumbre hermosa
le dió á sus ojos celestial destello:
su dulce aliento perfumó la rosa:
su plácido cabello
el alabastro oculta de su cuello.

Tierna y amante la beldad altiva
cruza el jardin de nítidos colores,
llevando al pecho hermosa siempreviva,
que guarda entre otras flores
para el doncel que anhela sus amores.

Pero en vano le aguarda, que ya mira
pasar las horas, y la noche avanza,
sintiendo solo el aura que suspira.
y pierde en lontananza
con su postrer suspiro su esperanza.

Estasiada contempla la ventana
donde anhela mirar su bien querido
antes que apunte la gentil mañana,
y el corazon herido
entre lágrimas pierde su latido.

Ya una sombra á lo lejos se retrata
de oscura noche entre su denso velo;
mas al par tras su manto de escarlata
vé para eterno duelo
la nueva aurora iluminando el cielo.

Y corre amante, á la ventana llega,
henchida de placer y de alegría;
allí su angustia y su anhelar sosiega,
que á su galan ya via
eclipsando la luz del nuevo dia.

Allí pretende desdeñosa darle
quejas de ingratitud y de desvio,
pero valor no tiene, y al mirarle,
cual límpido rocío
vierten sus ojos abundante río.

—¿Por qué el llanto en tu rostro se derrama
que brotan, dulce bien, tus bellos ojos?
¿Por qué el dolor tu corazón inflama?
¿Por qué tus labios rojos
la causa no me dan de tus enojos?

¿Por qué, mi bien? ¿por qué, garza querida?
¿si es tu cariño mi constante idea?
si es tu amor el aliento de mi vida,
deja que en él yo vea
cuanto la mente en su delirio crea.

No viertan, no, tus ojos ese llanto,
que es el llanto infeliz de la amargura;
viertan tus ojos, mi adorado encanto,
lágrimas de ternura
que aumenten mas y mas tanta hermosura.

—¡Ay! que tanto sufrí cuando miraba
pasar la noche y apuntar el día:
¡ay! que tanto sufrí cuando aguardaba,
que loca el alma mía
tu nombre solo amante repetía.

Y la sierpe de plata que indecisa
cruza adormida entre las gayas flores,
y la ondulante placentera brisa,
miraban mis dolores
la esperanza al perder de tus amores.

—Olvida, pues, la duda que te inquieta,
olvida tu dolor, tus aflicciones,
que son tuyos mis sueños de poeta,
tuyas son mis canciones,
y si tuviera mil, mil corazones.

Mas como prueba de eternal cariño
dáme esa flor fragante y olorosa
que acaricia esa mano cual armiño.....
mas no, tira la rosa,
dáme mejor esa mirada hermosa.

Adios, hermosa hurí, que el nuevo día
ya ilumina la espléndida mañana;
adios, garza querida, gloria mia,
adios, rosa temprana;
adios, adios, dulcísima sultana.

— No, mi adorado bien, no, no te alejes
ni te apartes jamás ya de mi lado;
no en nueva angustia á tu Florinda dejes,
que en tu ausencia ha bañado
con lágrimas de hiel el verde prado.

Que es mi amor eternal, grande y profundo;
y si ilumina el sol desde su esfera,
contemplemos unidos de ese mundo
la dicha pasagera
desde este eden de eterna primavera.

— No, que es fuerza partir, vente, mi dueño,
y busquemos lejana una guarida
donde tu puedas arrullar mi sueño,
dó el alma dolorida
goze del bien con que tu amor convida.

Busquemos un lugar donde azucenas
formen, hermosa, tu mullido lecho,
donde mil flores de fragancia llenas
miren mi amante pecho
morir, Florinda, por tu amor deshecho.

Allí en eternos cariñosos lazos,
adorando tu angélica hermosura,
allí en tus tiernos amorosos brazos
en amante locura,
gozará el alma de eternal ventura.

Allí sonora, alabastrina fuente,
te ofrecerá su plácido murmullo,
te verás en su linfa trasparente
que perderá en su arrullo
las quejas de ese amor que es ¡ay! mi orgullo.

Si es un crimen, mi bien, tanto delirio,
si al mundo ofende mi pasión tan loca,
consumiré mi vida en su martirio,
mas beberé en tu boca
otra vida mejor que á amar provoca.

Y si esa luz que en tu pupila brilla
quieren que pierda entre la densa bruma
del mar lanzado á la remota orilla,
veré cual blanca pluma
tu amor flotando en la nevada espuma,

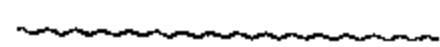
Allí la brisa pura y regalada,
allí el airado enronquecido viento,
brindarán á mi alma enamorada
su plácido contento,
en sus alas llevándome tu acento.

.....
.....

Triste de aquel que su ilusión querida
anhelante vé siempre en lontananza;
feliz del hombre que en su corta vida
á conseguir alcanza
la ilusión que alimenta su esperanza.



LA DESPEDIDA.



DOLORA.

Donde no mire tus radiantes ojos
me es forzoso partir;
¿te causará mi despedida enojos.....
ó grato sonreir?

¿Podrá la ausencia mitigar el fuego
que abrasa el corazon,
cediendo amante al cariñoso ruego
de mentida pasion?

¡Ay! que en las largas horas de la vida,
grata ilusion de ayer,
entre las sombras la miré perdida
de horrible padecer.

—No temas, no, que mi amoroso pecho
jamás te ha de olvidar,
que el corazon en lágrimas deshecho
solo á ti podrá amar.

Que nunca al sol, en su constante giro,
la nube oscureció,
que tras su velo de oriental zafiro
espléndido lució.

— Si cual pierde sus nítidos colores
la rosa del Abril
perdiéses tú ¡oh flor entre las flores!
tus atractivos mil,

Quizá el que en ciego frenesí te adora
viera desaparecer
el amor que en su alma se atesora,
su mágico querer.

—Triste de aquel que cifra su ventura
en plácido soñar,
á quien la luz de efímera hermosura
consigue deslumbrar;

Que se marchita la beldad altiva
tras corta juventud,
que sólo resplandece siempre viva
del alma la virtud.

Mas como anhela el matinal rocío
pálida blanca flor,
así anhelo tu vuelta, dueño mio,
así anhelo tu amor.

—Adios, adios, y tu postrer suspiro
en blando murmurar
me lleve el aura en alas de zafiro
mi duda á disipar.

A LA TEMPRANA MUERTE

de la Señorita

DOÑA F. DE H.

Sobre el cristal de diamantina fuente
airoso tallo su beldad retrata,
y el limpio manantial de su corriente
placentero arrebatata
las verdes hojas de la flor naciente.

Alegre el aura que se mece ufana
entre las gayas olorosas flores,
arrebató cruel de flor temprana
los vívidos colores
con que en su verde tallo se engalana.

Así el hado fatal, la dura suerte,
robára el brillo de tus ricas galas,
y en sus rigores la temprana muerte
te cubrió con sus alas,
privando al mundo del placer de verte.

Que cual eleva audaz su raudo vuelo
águila altiva á la region vacia,
así tu alma de virtud modelo
se llevó mi alegría
al elevarse á la mansion del cielo.

Fugaz tu vida, del vergel florido
fuiste la blanca flor, la esbelta palma,
el dulce encanto que lloré perdido,
restando solo á el alma
triste recuerdo de su bien querido.



À UN SAUCE.



A mi querido amigo

el Señor

DON FAUSTO GARCIA LOVERA.

Arbol frondoso, que en la enhiesta cumbre
de elevada montaña
te asientas magestoso,
á quien el sol con sus fulgores baña
al asomar tras el lejano monte
que el término señala á el horizonte.

¡Oh tú, sauce, que inclinas blandamente
la blonda cabellera
que revuelta brotara de tu frente
en lánguido desmayo,
cual derrama en la noche placentera
pálida luna macilento rayo.

Tú evocas á mi pecho comprimido
recuerdos de amargura;
al corazon herido
de amor eterno por la llama pura
recuerdas sus dolores,
recuerdas su tormento;
que esa brisa apacible que murmura,
tu ramage meciendo placentera,
de dulce primavera
no es el nuncio feliz, el iris bello;
que de noche enlutada
es la horrible señal, que despiadada
al vagar en los campos presurosa,
tronchando vaga con afan violento
la flor de la esperanza
que arrastra luego el impetoso viento.

Es la señal de invierno rigoroso,
en que rasgando el cielo
fulgúrea lumbre de dolor y espanto,
desciende en raudo vuelo
el encendido rayo,
que sembrando dó quiera amargo duelo
la flor marchita del risueño mayo,
cuando la horrible voz de la tormenta
retumba en el vacio
y el cauce rompe desbordado el rio.

Tú burlaste la rápida carrera
de mil generaciones,
yaun lleno de frescura
te levantas airoso en la llanura;
y si tus blondos tallos
se inclinan blandamente,
del sol al ver los encendidos rayos,
al posar en tu copa de esmeralda
su lumbré refulgente,
aun elevas al sol tu ruda frente.

Tú retratas del alma los amores,
retratas los dolores,
el desden iracundo,
que un instante no mas viven las flores,
y constante el dolor vive en el mundo.



A SENI.

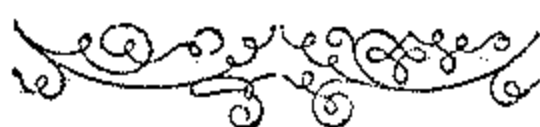
En tus ojos de fuego
se quema el alma,
y tu talle es flexible
como la palma;
que eres hermosa
como en Abril florido
la blanca rosa.

Del jardin delicado
de Andalucia
eres tú la sultana,
gacela mia:
eres, mi dueño,
la ilusion que enagena
mi eterno sueño.

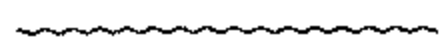
Que esa preciada boca
tan peregrina
es gruta misteriosa
de purpurina;
nido de perlas,
donde van mis suspiros
para cojerlas.

Cuando la blanca aurora
sobre las flores
espléndida prodiga
pomos de olores,
mi Seni amada
á la aurora dá vida
con su mirada.

Deja, Seni hechicera,
que el alma mia
aspire de tu aliento
dulce ambrosía,
que entre mil flores
siempre viva eres sola
de mis amores.



SERENATA.



Tiende sus sombras la noche oscura;
el órbe vela con su fulgor
solo un lucero que allá en la altura
la frente inspira del trovador;
La noche en tanto
recoge el llanto
del que suspira loco de amor,
y la indecisa
plácida brisa
repite el eco de su dolor.

En verde prado que cubren flores
pienso amorosa trova escuchar,
y era que á el ángel de sus amores
tierno el amante vino á cantar:
Gacela mia,
triste decia,
tus sueños vine para velar,
porque las flores
de mis amores
ledas perfumen tu despertar.

Perla escondida del manso río,
del verde campo galana flor,
tierna esperanza del pecho mío,
oye las quejas del trovador;
que á tu ventana,
rosa temprana,
endechas canta de su dolor.
Sal, alma mía,
luz de alegría,
que es ¡ay! mi vida tu dulce amor.

Sultana hermosa, flor entre flores,
que entre azucenas te ví brotar,
ángel hermoso de mis amores,
oye los ecos de mi cantar.
La mariposa
deja la rosa
tu rica esencia para libar,
y la paloma
purezas toma
de ese tu pecho, que es un altar.

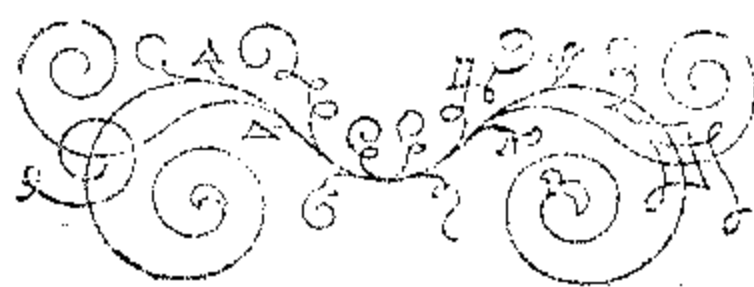
Garza querida, maga hechicera,
dame en tus ojos tu dulce amor,
como á las auras en la pradera
les dá su aroma la hermosa flor;
Que tu mirada

de la alborada
retrata el dulce nítido albor,
y en tu megilla
fragante brilla
de la diamela puro el color.

Que entre las flores de mis jardines
adormecido quedéme ayer,
y entre los nardos y los jazmines
veló mis sueños una muger;
Y amante el pecho
sintió desecho
de amor eterno la llama arder;
mas tu la calma
tornas á el alma,
que el angel eres de mi placer.

Entre las olas de un mar de flores
mi débil barca ya sin timon,
dénle sus playas los tus amores,
que amante muere mi corazon.
Garza querida,
luz de mi vida,
el eco escucha de mi cancion,
que eres la aurora
que fiel colora
el cielo hermoso de mi ilusion.

Sol entre soles, mi huri adorada,
iris risueño del porvenir,
del yermo mundo la flor preciada,
estrella en cielo de oro y zafir;
Muero de hinojos
si en los tus ojos
no miro el fuego de amor hervir,
gazela mia,
por quien corria
blando y sonoro Guadalquivir.



DESPEDIDA.



Sin fé ni amores en el yerto mundo,
¡oh! celestial muger,
es la vida un desierto sin segundo
dó no vive el placer.

Un campo de malezas y de abrojos,
sin que risueño Abril
las bellezas ofrezca á nuestros ojos
de sus encantos mil.

Es páramo desierto de tristura;
es noche de agonía,
donde no rasga el sol la niebla oscura
que entolda el nuevo día.

Mas tú, hermosa deidad, con tus amores
abriste en lontananza
iris hermoso derramando flores
de plácida esperanza.

Y tus ojos á el alma dolorida
dieron dulce consuelo,
como á la flor del céfiro mecida
fecunda el arroyuelo.

¿Mas por qué me robaste dulce calma
y fuiste mi delirio,
si condenar pensabas á mi alma
á tan fiero martirio?

¿Por qué no me dejaste embebecido,
mi placentero dueño,
en el mundo de ayer, donde adormido
era mi vida un sueño?

Tú fuiste de mi alma la alegría,
tú fuiste mi contento,
faro brillante de halagüeño día
era tu dulce acento.

Y de mi sin piedad ora te alejas
y te vas, prenda amada,
ya que cautivo el corazón me dejas
y el alma enamorada.

Pero no, que si adverso mi destino
te aparta de mi lado
marchitando la flor que en mi camino
espléndida ha brotado,

Yo te sabré seguir, de amor ardiente
cual sigue presurosa
a flor que arrastra el huracan potente
la débil mariposa.

Te seguiré en la selva y la espesura,
te seguiré en el llano,
y á las islas dó ruge con bravura
revuelto el Oceano.

Yo sabré traspasar de amor henchido
la mundanal barrera
y seguirte dó quier, dueño querido,
en mi veloz carrera.

Yo sabré traspasar del ancho espacio
el limpio firmamento
y traspasar las nubes de topacio
cual veloz pensamiento.

Y á tu lado estaré, de eterna vida
en tu beldad gozando;
á tu lado estaré, prenda querida,
el mundo despreciando.

.....

Mas no ¡gran Dios! perdona si un momento
de loco desvario
á tu eterna mansion llevó el acento
del torpe labio mio.

Perdona, si, que reverente imploro
tu bondad infinita:
perdona, si, que entusiasmado adoro
tu magestad bendita.

Y concédeme ¡oh Dios! que en mi carrera
tu dulce estrella mire,
y que después de ti con vida entera
por mi beldad delire.

Que ella es el iris que mi frente guía,
la sin igual estrella,
el grato aliento para el alma mía;
mi vida es ella.



DELIRIOS EN LA SOLEDAD.

A mi digno amigo

EL SR. D. TEODOMIRO RAMIREZ
DE ARELLANO.

I.

¡Tranquila soledad! grato retiro
dó halló mi pecho su perdida calma:
bajo tu cielo de Oriental zafiro,
aliento daba á el alma
el astro rey en su constante giro.

Su brillo ostenta en el enhiesto cielo
plácida luna de argentada frente,
que en torno de la tierra en raudo vuelo
gira tranquilamente,
su luz brindando á el aterido suelo.

Las aves mil con cándidos amores
enagenaban mi agitado pecho,
cuando adormido me quedé, de flores
en el mullido lecho,
bajo un cielo de nítidos colores.

Y en plácido soñar embebecido
miré cruzar por la celeste esfera
la bella imagen de mi bien querido,
en su veloz carrera
brindandome un eden de amor perdido.

Sentí brillar en mi agitada frente
de amor eterno la candente llama:
sentí en el alma inspiracion ardiente,
y era que el pecho inflama
de su mirada el brillo refulgente.

Y en un cielo de nácares la aurora
miré teger entre el zafiro y gualda
que en rizadas mantillas atesora,
espléndida guirnalda
por coronar su frente encantadora.

.....
.....

De inefable placer, de gozo henchida
se adormecía de placer el alma

y desperté para llorar perdida
con mi tranquila calma,
la ilusion mas risueña de mi vida.

II.

Adios, dulce floresta, de mi duelo
para calmar la inestinguible pena,
vendré en tus flores á buscar consuelo,
y en la linfa serena
de tu argentado límpido arroyuelo.

Vendré á buscar alivio á mis dolores
de tus palmeras á la dulce sombra,
y en el prado que esmaltas de colores,
y en tu mullida alfombra
recuerdos hallaré de mis amores.

Adios, adios, y si en el manso rio
sepulta el arroyuelo su corriente;
si tus galas marchita cano estio,
en límpido torrente
te bañará el raudal del llanto mio.



À ZAIDA.



SERENATA.

Vente, Zaida, á mis jardines,
tus chapines
hurries han de bordar:
vente, vente, hermosa mia,
que ya el dia
espléndido va á brillar.

De rico jaspe un palacio
dó el topacio
luce entre sus galas mil,
guardo para ti, sultana,
flor galana
del africano pensil.

Guardo para ti una alfombra
á la sombra
del africano nopal,
donde te ofrezca olorosa
blanca rosa
su perfume virginal.

Y en régio alcazar brillante
de diamante
un cielo te cubrirá,
y la grama entretejida
y mullida
blando lecho te dará.

Allí débil mariposa
vagarosa
volando de flor en flor,
formará para tu frente
esplendente
dulce corona de amor.

Y arrullado por la brisa
indecisa
el arroyuelo sutil,
retratará en sus cristales
desiguales
ese tu talle gentil.

Vente, Zaida, á mis jardines,
tus chapines
huries han de bordar:
vente, vente, hermosa mia
que ya el dia
espléndido vá á brillar.

EPITAFIO.

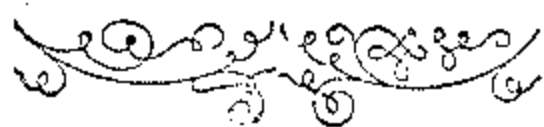


EN LA TUMBA

de la Señorita

DOÑA F. DE H.

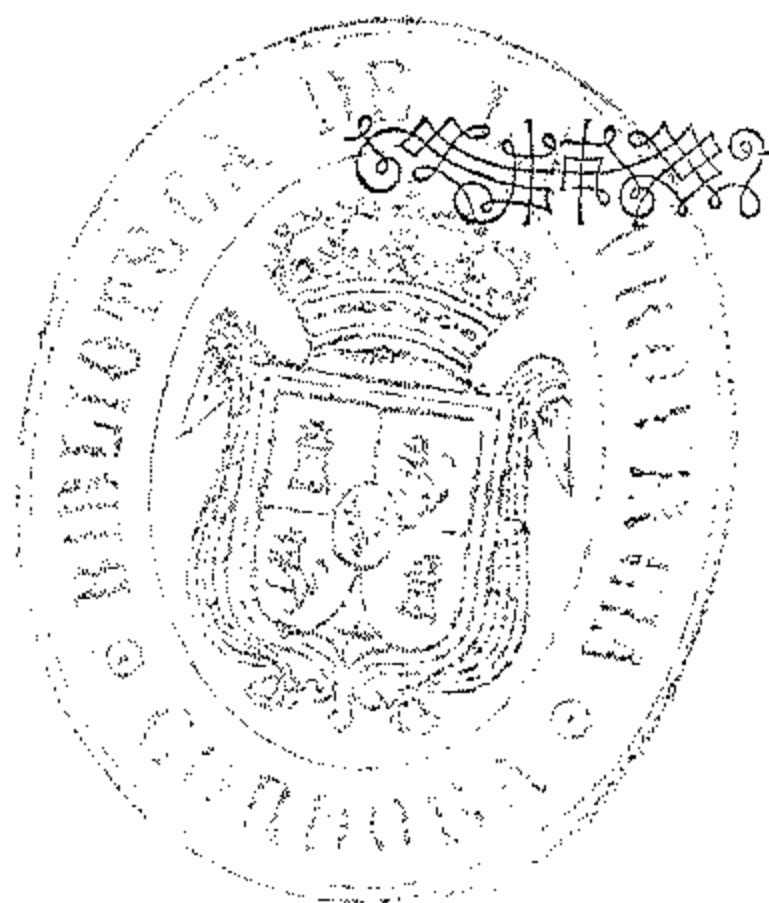
Aquí una flor descansa adormecida
á quien el viento arrebató iracundo:
gozando está de la perenne vida,
vida que empieza donde acaba el mundo;
si por áuras suavísimas mecida
creció gentil en el vergel fecundo,
hoy olvida el placer del yermo suelo
feliz gozando en la region del cielo.



EN UN ALBUM.

Pura como la aurora
me dicen que es la nácar de tu frente;
que tu mirada plácida enamora,
y tu boca riente
las perlas de Basora
en gruta de coral bella atesora.

Tu cándida hermosura
dicen le presta rosicler al día:
si las gracias coronan tu belleza,
acepta la espresion de mi ternura;
mas no vengas, hermosa, á Andalucia,
que rival tu belleza encontraria
en el ángel que adoro con locura.



INDICE.

	<u>Página.</u>
Dedicatoria.....	3
Colon.....	7
<i>Invocacion</i>	9
<i>El Genio</i>	13
<i>Canto 1.º</i>	17
<i>Id. 2.º</i>	45
<i>Id 3.º</i>	85
A la prision de Boabdil.....	109
A la promulgacion de la ley.....	123
Plegaria á la Virgen.....	133
Al nacimiento de Jesus... 	141
A mi Madre.....	149
Sonetos.....	157
<i>A la muerte de la Srta. Doña M.</i>	
<i>G. Ruano</i>	159
<i>A Napoleon I</i>	161
<i>Al Rocio</i>	163
<i>Al Sol</i>	165
<i>A los Coraceros</i>	167

	<u>Página.</u>
Los amores de Florinda.....	169
Dolora. Despedida.....	179
A la muerte de la Srita. Doña F. de H.....	183
A un Sauce.....	187
A Seni.....	193
Serenata.....	197
Despedida.....	203
Delirios en la soledad.....	209
A Zayda.....	215
Epitafio.....	219
En un album.....	223

